



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

CARRERA DE PSICOLOGÍA

**RELACIÓN DE LAS CREENCIAS ACERCA DEL
TRABAJO CON LA CALIDAD DE VIDA**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A :

JORGE LUIS RIVERA GARCÍA

JURADO DEL EXÁMEN:

DIRECTORA: DRA. LUZ MARÍA CRUZ MARTÍNEZ

COMITÉ: DRA. SOFÍA RIVERA ARAGÓN

**MTRA. LORENA IRAZUMA GARCÍA
MIRANDA**

LIC. NANCY MONTERO SANTAMARIA

DR. PEDRO WOLFGANG VELASCO MATUS



CIUDAD DE MÉXICO

FEBRERO, 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Resumen.....	1
Abstract	2
Introducción.....	3
Capítulo I. Creencias acerca del Trabajo	5
Capítulo II. Calidad de Vida	17
Método	38
Pregunta de Investigación	38
Objetivos	38
Objetivo general.....	38
Hipótesis.....	38
Variables	39
Instrumentos.....	40
Participantes	41
Procedimiento.	41
Resultados	43
Discusión.....	54
Referencias.....	64
Anexo 1	71

Agradecimientos

A mi madre, Irene García García porque sin ti nada de esto sería posible. Gracias por ser mi infinita guía y protectora. Por corregirme siempre que estoy equivocado, aun cuando no lo acepto. Por enseñarme que siempre hay que esforzarse al máximo en cada uno de nuestros proyectos. Por demostrarme que las cosas se hacen bien desde el principio y que nunca hay que rendirse, pese a todos los obstáculos que existan;

LO LOGRAMOS MADRE MÍA.

A mi padre, Jorge Rivera Valencia, por ser el constructor de mi camino y por esforzarte en cuerpo y alma para que tuviera lo necesario para salir adelante. Gracias por confiar en mí y por ponerme de ejemplo, aun cuando no lo sea.

TU PACIENCIA TUVO FRUTOS.

A mis hermanos, Jacqueline y Marco, ¿qué haría yo sin ustedes dos?, me han ayudado, sin proponérselo, a ser más cuidadoso y elevar mi nivel de paciencia. Gracias por apoyarme siempre que han podido, por preocuparse por mí y por las risas infinitas que hemos compartido.

SIEMPRE JUNTOS.

A mis tíos, Mary e Israel por reforzar en mí el valor del trabajo y por ayudarme siempre que lo he necesitado, a Mauricio quien me enseñó la importancia de la constancia, disciplina y responsabilidad, a Bernardo, Chabelo, Juan y Laura quienes me apoyaron cuando parecía que la vida se me iba de las manos. GRACIAS A TODOS USTEDES.

A mí siempre maestra Vicky, por ser la impulsora de que esto fuera una realidad. Por su comprensión y por su aceptación incondicional y por siempre estar para mí

GRACIAS POR CONFIAR EN MÍ.

A la familia García Monroy, a usted Celestina por cuidarme y quererme como un hijo, a Francisco, Gerardo, Alejandra y Víctor que a lo largo de mi trayectoria escolar me enseñaron muchas cosas. GRACIAS.

A Rubén, Blanca y Miriam por ser parte de esta investigación; pero sobre todo por estar para mí incondicionalmente, por su amistad, comprensión y por consejos brindados; por todos los momentos divertidos y por todos los que nos hace falta vivir. LOS QUIERO.

A la Doctora Luz María Cruz Martínez por la enseñanza y confianza brindados, por siempre preocuparse en hacer de mí un profesional de calidad, por todas las oportunidades dadas y sobre todo por su infinito apoyo.

A la Mtra. Lorena García por todo el apoyo brindado a lo largo de toda la carrera, por la paciencia que tuvo conmigo y por la preocupación constante de nuestro bienestar.

A la Dra. Sofía Rivera por la confianza brindada y por siempre tener la mejor disposición para ayudarme a mejorar y terminar este proyecto.

Al Dr. Pedro Velasco por el interés y apoyo en la realización de esta investigación.

A la Lic. Nancy Montero por el tiempo, paciencia, consejos y comentarios que me brindó para que esta investigación estuviera completa y por siempre tener la mejor disposición de ayudarme.

Resumen

El trabajo garantiza la subsistencia y trascendencia de los individuos y tiene un gran impacto en el mantenimiento y mejora de su calidad de vida. La cultura donde crecen influye en la construcción de sus creencias acerca del trabajo y los elementos que consideraran necesarios para vivir. Esta investigación buscó la relación entre las creencias acerca del trabajo con la calidad de vida, contando con la participación de 278 voluntarios mayores de 18 años que estuvieran trabajando. Los participantes respondieron 3 escalas y posteriormente se realizó la prueba de correlación de Pearson y una prueba *t* de Student; se encontraron relaciones entre las creencias acerca del trabajo con elementos de calidad de vida y diferencias significativas entre hombres y mujeres.

Palabras Clave: Cultura mexicana, Bienestar Objetivo, Bienestar Subjetivo, Necesidades Básicas, Satisfacción personal.

Abstract

Work assures subsistence and individuals' transcendence and it is important to keep and improve Quality of Life. Culture where they grow influences construction of beliefs' work and elements consider important for life. This research wanted to find relationships between beliefs about work and quality of life, with the participation of 278 volunteers older than 18 years old. Three scales were used and then Pearson correlation and Student t-test were performed, Results indicate that there is a relationship between beliefs's work with elements of quality of life and significant differences between men and women.

Keywords: Mexican Culture, Welfare, Wellbeing, Basic's Needs, Personal Satisfaction.

Introducción

La importancia del trabajo se debe a su capacidad para proveer el capital que permite la adquisición de los recursos indispensables para cubrir las necesidades básicas y, al mismo tiempo, estructurar la identidad de las personas; al demostrar y potencializar sus habilidades y permitir el establecimiento de relaciones sociales efectivas que aseguran su adaptación social. El trabajo se ha transformado en un elemento significativo en la vida de las personas y es un componente importante para estructurar la vida social de los seres humanos. La conceptualización que se le brinde depende de varios factores que adquieren diferentes significados dependiendo del país, cultura y momento social en el que se encuentre (Zubieta, Filippi, Beramendi, Ceballos, Córdoba y Napoli, 2008). Díaz-Guerrero (1986) plantea que las personas están influenciadas por la cultura en la que se desarrollan y por medio de las creencias, valores y normas compartidos expresan sus características principales. Las creencias compartidas culturalmente son los contenidos de pensamiento de un grupo de personas que influyen en sus conductas; mismas que se formulan en función de las condiciones ambientales y las características de las personas (Polo, Navarro y Alí, 2015). Conocer las creencias acerca del trabajo que comparte la cultura mexicana ayudará a inferir cuáles serán los comportamientos que se pueden esperar de los mexicanos en sus zonas de trabajo y permitirá el entendimiento de su relación con otras esferas de la vida de las personas.

El trabajo permite tener una buena Calidad de Vida, la cual se define como el estado real de las dimensiones de la vida de las personas y la satisfacción que les provoca, por lo que posee aspectos subjetivos y objetivos (Ardila, 2003). Durante muchos años el estudio de la Calidad de Vida se ha enfocado en el análisis del grado de felicidad y satisfacción experimentado por los individuos en sus vidas; lo que, a pesar de dar información importante para la comprensión del bienestar físico, psicológico y social experimentado por ellos, proporciona datos inexactos del estado real de las condiciones en las que viven las personas y de su capacidad verdadera para acceder a recursos adecuados para cubrir sus necesidades básicas. Según reportes del INEGI (2016) los mexicanos son personas felices que se sienten satisfechos con los diferentes componentes de su vida, a pesar de no ser los

más eficaces para asegurarles una vida digna. No obstante, los estudios realizados en torno a la capacidad real de los individuos para satisfacer sus necesidades humanas, indicador importante al estudiar la Calidad de Vida, han sido escasas; por lo que se han perdido información importante acerca de cuáles son los medios y recursos que los seres humanos requieren, en función de su cultura, para garantizar que tengan un nivel de vida adecuado y por lo tanto experimenten emociones y pensamientos positivos.

El objetivo general esta investigación fue conocer la relación entre las creencias acerca del trabajo con la calidad de vida en trabajadores de la zona metropolitana de México; al tiempo que se identificaban las creencias acerca del trabajo que tienen los trabajadores mexicanos y su percepción acerca de su calidad de vida.

El trabajo se comprende de cinco capítulos. El primero plantea la influencia de la cultura en las creencias acerca del trabajo, define al trabajo y su importancia y expone investigaciones que se han realizado de las creencias acerca del trabajo. El segundo presenta definiciones de la calidad de vida, proporciona información de su estudio a través del tiempo y explica los componentes objetivos y subjetivos necesarios para analizarla. El tercer capítulo explica la metodología utilizada para realizar la investigación. En el cuarto se presentan los resultados del análisis estadístico realizado para encontrar las relaciones entre las creencias acerca del trabajo con la calidad de vida; finalmente, en el quinto capítulo se muestra la discusión y conclusiones derivadas de este trabajo.

Capítulo I. Creencias acerca del Trabajo

El trabajo es una esfera importante en la vida de las personas pues, además de garantizar que sus necesidades básicas sean cubiertas, permite adquirir y compartir creencias, valores y normas que les permiten integrarse a la sociedad. Es un factor clave para la existencia del ser humano al asegurar su equilibrio económico para adquirir diversos productos o servicios indispensables para satisfacer sus necesidades y al mismo tiempo sirve como guía para su vida estableciendo la manera en las que se deberán de llevar a cabo sus relaciones interpersonales (Álvaro, Garrido y Torregrosa 1996).

Peiró (1983) define al trabajo como el conjunto de actividades humanas productivas que a través del uso de técnicas, instrumentos, materiales o información permite obtener, producir o prestar diferentes bienes, productos o servicios. En estas actividades las personas invierten energía, habilidades, conocimientos y recursos como transacción para obtener alguna compensación material, psicológica o social. Se trata de un medio para alcanzar diversos objetivos como la obtención de ingresos económicos, contribuir a la sociedad por medio del ofrecimiento de bienes y servicios de gran valor para otros o resaltando y consolidando su identidad y contactos sociales; es más que la simple obtención de beneficios económicos debido a que desarrolla el bienestar y equilibrio en la persona al permitirle ser parte del sistema organizado de la sociedad y obtener su aprobación, facilitando el expresar su propia personalidad. (Peiró y Prieto, 1996; Romero Caraballo, 2011). Así el trabajo será definido como el conjunto de actividades que realizan las personas con el fin de obtener algún tipo de beneficio, ya sea económico, psicológico y social, y en las que invierten tiempo, energía, habilidades o conocimientos con el fin de alcanzar uno o varios objetivos específicos.

Dakduk y Torres (2013) postulan que el gran valor que se le asigna al trabajo se debe a las funciones que tiene pues permite a las personas ganar el dinero necesario para subsistir, organizar y planificar acerca de sus vidas; sin esta aportación económica las personas tendrían grandes dificultades no sólo para adaptarse a su entorno social sino también para sobrevivir. También funciona como un mecanismo para clasificar la importancia que cada

individuo le dará a los diferentes elementos que conforman su vida, así como la manera en la que se relacionaran con otros, la forma en la que estructuran su tiempo para atender a todas sus actividades y cuáles serán las actividades de ocio, comodidad y disfrute que realizarán. Además, permite que las personas mejoren y perfeccionen sus habilidades y conocimientos adquiridos en sus entornos laborales debido a la práctica diaria que hacen de ellos. Todo esto les permite estructurar y dar sentido a sus vidas, brindándole significados a la cotidianidad de sus actividades, contribuyendo a su autorrealización, determinando su estatus social y el reconocimiento que obtendrán de otras personas. El trabajo es un factor clave que garantiza el desarrollo de la identidad de los individuos generando la conceptualización que tienen de sí mismos y la que los demás ven en ellos.

Álvaro, Garrido y Torregrosa (1996) afirman que las funciones del trabajo pueden dividirse en económica, sociopolíticas y psicosociales. El factor económico hace referencia al sistema por el cual se producen, distribuyen y consumen diferentes bienes y servicios necesarios para la supervivencia de las personas. El factor sociopolítico se refiere a la integración de los ciudadanos a la vida social y política mediante la canalización de los recursos humanos de la comunidad, para su desarrollo económico y social, que se realiza gracias a las garantías que ofrece el derecho de trabajar y el deber de hacerlo, mismo que es retribuido mediante un bienestar económico en la población. El factor psicosocial engloba las percepciones y comportamientos que se hacen cuando una persona trabaja como: la autonomía financiera y social, organización del tiempo, asignación de roles, estatus y prestigio, reconocimiento de otras personas, asunción personal de valores, creencias y normas respecto al trabajo, percepciones de utilidad y cumplimiento moral, percepciones de autorrealización profesional y la posibilidad de compartir experiencias que dan sentido a la vida y acontecimientos positivos ocurridos en o por el trabajo.

El trabajo refleja los valores y creencias de un grupo social que se forman debido a la influencia de las condiciones sociales, históricas y culturales donde se realiza; es decir, en su concepción influyen los contextos socioeconómicos y las construcciones socioculturales donde se realizan dotándolo de cierto valor y sentido. Al ser un fenómeno humano es necesario analizar las representaciones que de él se tiene; por lo que es indispensable conocer los propósitos, resultados y creencias que se tiene del mismo. Así debe ser entendido como un fenómeno con significado psicosocial cuyo contenido y

conceptualización cambia dependiendo de las épocas históricas y las diferentes culturas. (Peiró y Prieto, 1996; Álvaro, Garrido y Torregrosa 1996; Romero Caraballo, 2011; Zubieta, Filippi, Beramendi, Ceballos, Córdoba y Napoli, 2008). Para comprender cuáles son las concepciones que en nuestra sociedad se tienen del trabajo, y que sirven como base para que los mexicanos actúen dentro de sus entornos laborales, es importante analizar la cultura mexicana ya que influye la interpretación que los mexicanos realizan del trabajo; debido a que es una fuerza moldeadora que actúa en las cogniciones de los individuos y debe estudiarse desde la propia percepción de los individuos que la viven (Mann, 2001).

Harris (2015) considera que la cultura es el conjunto tradiciones y estilos de vida, como los modos y formas de pensar, sentir y actuar, que aprenden los miembros de una sociedad acerca de esta que establecen las reglas mentales para comportarse y la manera en la que se establecerán las relaciones interpersonales en esa sociedad. Según Anderson y Carter (1994) es un elemento que está arraigado en las sociedades y que cambia conforme las demandas y exigencias del momento histórico en que se encuentre lo requiera ya que gracias a esta es como los seres humanos evolucionan y se adaptan a su entorno ambiental. Ese conjunto es un elemento característico del grupo de personas que lo comparten ya que los dota de una identidad y les da sentido a todas las conductas de sus integrantes. Así las formas en las que se comportan las personas, las prácticas sociales que realizan, los usos y costumbres que tienen, la vestimenta que utilizan, los alimentos que consumen, la forma de sus viviendas, la manera en que organizan su espacio y tiempo, y las concepciones que tienen de su entorno, de sí mismo y de su sociedad elementos que integran su cultura (Giménez, 2005). No es algo que se transmita genéticamente sino se abstrae por medio de la convivencia en los diferentes sistemas que la componen, garantiza que los individuos que la conforman se comporten adecuadamente al expresar las conductas esperadas por el grupo otorgándole un gran significado a las prácticas que en ella se realizan (Pla Barber y León Darder, 2006). La cultura puede definirse como el conjunto de creencias, reglas, normas, valores, costumbres y tradiciones que una sociedad tiene y que son transmitidas de generación en generación con el fin de adaptarse adecuadamente al entorno en el que se encuentran.

La cultura se ha clasificado, según las características de su análisis, en objetiva y subjetiva. La cultura objetiva hace referencia a los patrones de producción y consumo que

tiene el grupo de personas que la compone y a las características ecológicas que la rodean. Se trata de símbolos que expresan de forma material de las prácticas y rituales de objetos cotidianos, religiosos y artísticos que las personas realizan. Dentro de este concepto se encuentran la indumentaria étnica o regional, los monumentos importantes, las personalidades célebres, las bebidas y los elementos gastronómicos, objetos y símbolos representativos de festividades y costumbres, los símbolos religiosos y las danzas étnicas o regionales; estos elementos son abstraídos por los individuos gracias a la inculcación que las personas mayores realizan en los más jóvenes y suelen ser estudiados por la documentación y la observación etnográfica que realizan los investigadores (Giménez, 2005). Todos estos componentes son sólo la expresión tangible de las interpretaciones que realizan las personas de su entorno y sociedad por lo que para el real entendimiento de la cultura debe de estudiarse la cultura subjetiva que es el sistema de significados compartidos por los miembros del grupo. Este sistema permite la correcta comunicación de los significados relevantes para el grupo cultural y permite la coordinación de sus acciones; además, reduce significativamente los niveles de incertidumbre y ansiedad de su población al conseguir que la conducta de sus miembros sea predecible, entendible, aceptable y valiosa. La cultura subjetiva es la que se transmite socialmente y se construye mediante las practicas, ideas, esquemas, símbolos, valores y normas que son importantes para ese grupo cultural, este tipo de cultura es tan relevante que es capaz de transformar las necesidades básicas naturales y dotarlas de un significado más social (Morales, Moya, Gaviria y Cuadrado, 2007). De acuerdo a Triandis (1995) los componentes de la cultura subjetiva son las creencias, que representan las concepciones que los individuos poseen acerca de los objetos que existen en su cultura; los roles, que son las conductas esperadas y preestablecidas que se deben de realizar según las posiciones que se tengan en la estructura social; las normas, que son las reglas o expectativas que establecen las conductas, creencias y emociones aceptables e inaceptables para la culturas; y los valores, que representan los principios importantes para la vida de las personas y que sirven para evaluar lo que es deseable y bueno para comportarse dentro de la cultura.

Díaz-Guerrero y Díaz-Loving (2001) afirman que la constante interacción de estas características y los acontecimientos e influencias del exterior permiten el proceso de endoculturación el cual es un proceso de aprendizaje, parcialmente consciente e

inconsciente, en el cuál la generación con más edad provoca, instiga y obliga a la generación con menos edad a adoptar las formas tradicionales de pensar y de comportarse. Cada generación, además de replicar esas conductas, debe premiar las conductas que se adecuen a su entorno cultural y rechazar las que se desvíen de esta; este proceso permite que exista una continuidad de la cultura otorgándola de una identidad (Harris, 2015). Anderson y Carter (1994) destacan que hay ocasiones en las que los miembros más jóvenes presentan ideas innovadoras que debido a su utilidad en la sociedad son aceptados como parte de la cultura; una vez que estas ideas se solidifican comienzan a actuar en el resto de las personas. Las ideas, representaciones, esquemas cognitivos, ideologías, actitudes y creencias están influenciadas por la cultura debido a que es una guía importante para el desarrollo de los procesos psicológicos y las conductas de las personas que están en ella, debido a su carga emocional, social y psicológica. Su análisis siempre debe de basarse en la percepción de las personas ya que ello permite entender la forma en que los individuos valoran, interpretan, juzgan y perciben lo que ocurre a su alrededor; así el estudio de un grupo y su cultura permitirá predecir con gran exactitud la importancia y las percepciones que tendrán para ellos las diferentes esferas de su vida; como lo es el trabajo (Mann, 2001; Giménez, 2005; Guitart, 2008; Betancourt, 2015).

Díaz-Guerrero (1972) considera a la cultura como el marco fundamental que rige el comportamiento de los mexicanos; por ello, propone que para entender la psicología del mexicano es indispensable conocer su sistema de premisas socioculturales, las cuáles norman los sentimientos, las ideas, la jerarquización de las relaciones interpersonales, la estipulación de los tipos de papeles sociales que hay que cumplir y las reglas de interacción con el resto de las personas que dictaminan dónde, cuándo y cómo se deben de comportar. Una premisa histórico-sociocultural es una afirmación simple o compleja que establece las bases para la lógica específica de los grupos, su estudio permitirá identificar las creencias y normas que regulan el comportamiento de los mexicanos y que permitirán identificar las características que distinguen a la población mexicana. De acuerdo a este autor, la influencia de las premisas históricos-socioculturales se observan a través de las conductas conscientes de las personas, una persona que las acepta será identificado como un individuo normal para la cultura, las personas que no las aceptan serán clasificados como rebeldes. Postula también que existen tres factores que influyen en su evolución individual, social y

cultural. El primero es el entorno cultural en el que las personas crecen, identificando a las personas dentro de un sistema social donde las variables culturales, estructurales y económicas interactúan con él. El segundo factor son las fuerzas contraculturales que se refieren a las reacciones rebeldes de las personas hacia lo que tradicionalmente se entiende como correcto dentro de la cultura. El último factor es la cultura-contracultura el cual explica la manera en que las personas se relacionan con otros y que se produce por la interacción que tienen con su entorno cultural y la aceptación o rechazo que hacen de las creencias y valores que predominan en su cultura.

Díaz-Guerrero (2007) identificó un conjunto de nueve creencias y normas que son características de los mexicanos y que son la base de sus comportamientos, los cuales denomino:

- Machismo: Se refiere a las creencias, ideas y normas que apoya la supremacía del hombre frente a la mujer. Se concibe que el hombre es más fuerte y más inteligente que la mujer. Ella debe ser dócil, sumisa y se le tiene que proteger.
- Obediencia Afiliativa: Se refiere al conjunto de declaración que afirman que se le debe tener obediencia absoluta al padre y la madre, quienes deben ser queridos y protegidos.
- Virgindad: Es el conjunto de valoraciones que resaltan la importancia que tiene para las mujeres el permanecer virgen hasta el matrimonio, evitando tener relaciones sexuales antes de casarse.
- Abnegación: Se refieren al conjunto de concepciones que afirman que las mujeres sufren más en la vida que los hombres; además de ser más sensitivas que ellos.
- Temor a la Autoridad: Se refiere a la explicación de la experiencia de la relación paterno-filial en la que los hijos les temen a sus padres.
- Statu quo familiar: Son las afirmaciones que se refieren a la fidelidad que debe existir entre los esposos y la figura materna y paterna como modelos para los hijos.

- Respeto sobre el Amor: Se refiere a la elección que se realiza entre el respeto y el amor en las relaciones familiares; donde puede considerarse que es más importante respetar que amar a los padres.
- Honor Familiar: Se refiere a la importancia que tienen la fidelidad de la esposa y el mantener el honor de la familia y en el caso del incumplimiento aplicar castigos severos.
- Rigidez Cultural: Es la condensación de distintos factores que resaltan la severidad que los padres tienen en la crianza de los hijos, el rechazo a que las mujeres casadas trabajen fuera del hogar y que la madre es la persona más querida del mundo.

Ese conjunto de creencias y normas regulan el comportamiento de las personas dentro de la cultura mexicana al establecer los papeles familiares y sociales que cada individuo está obligado cumplir y al imponer las reglas de interacción interpersonal que se deben de seguir. Sin embargo, estas afirmaciones no dan una respuesta clara de las concepciones que los mexicanos tienen específicamente del trabajo por lo que es necesario identificar cuáles son las creencias que se comparten como cultura de esta actividad. De acuerdo con Cruz-Martínez (2013) los mexicanos se identifican como personas fiesteras, alegres, solidarias, machistas, flojas, inteligentes, borrachas, patriotas, conformistas, orgullosas, delincuentes, ingeniosas, creativas y vinculadas a los símbolos patrios; pero; sobre todo, y sin importar el sexo, como personas trabajadoras. No obstante, las percepciones que se han manejado acerca del mexicano por muchos años lo califican como un individuo perezoso e improductivo que tiene una fuerte tendencia a rechazar todas aquellas labores que involucren realizar algún tipo de trabajo debido a que renuncia a la lucha de la superación que se consigue por medio de estas; cambiándolas por fiestas y actividades que le parecen más divertidas. La concepción que se maneja del mexicano lo califica como una persona ignorante, orgullosa y holgazán con un gran número de prejuicios negativos en contra del trabajo (Muzquiz Fragoso, 2017). Esto nos lleva a reflexionar acerca de la importancia, positiva o negativa, que aparentemente tiene el trabajo en la vida de los mexicanos, al aparecer como una actividad central en sus vidas. No obstante, los trabajos que se han realizado sobre este tópico son escasos.

Díaz-Loving, Armenta-Hurtarte, Reyes, Moreno, Saldívar, López, Romero Hernández, Domínguez, Cruz y Correa (2015) plantean que la mejor manera para comprender cuales son las percepciones que tiene una cultura acerca de un tema en particular es por medio de análisis de las creencias que comparte esa sociedad porque constituyen las características centrales que ayudan a identificar cuáles son los contenidos de pensamiento que existen en un grupo de personas y que inevitablemente influye en sus conductas; así, cada sociedad desarrolla su propio sistema de creencias que engloba la visión de su organización cultural (Garzón Pérez, 2012). Por ello, para entender las concepciones que tienen los mexicanos del trabajo es necesario recurrir a cuáles son las creencias que poseen de él. Una creencia es la posibilidad subjetiva de una relación que tiene un objeto con algún valor, concepto o atributo; son la información que tiene la persona acerca de un elemento de su entorno al cual se le asigna una característica específica por ello es una percepción subjetiva de los atributos de un objeto, estas percepciones son aprendidas del entorno e anteceden a sus conductas (Perman y Cozby, 1987; Martínez y Silva, 2010). Estas concepciones son consideradas como algo verdadero por los individuos, quienes no se preocupan por su veracidad (Arias Galicia, 1980; Morales, Moya, Gaviria y Cuadrado, 2007). Estas creencias forman parte de las actitudes de las personas y ayudan a las personas a formarse una idea estable de lo que viven por lo que son un elemento valioso que permite predecir las conductas de las personas (Rodríguez, 1980; Martínez y Silva, 2010). Son resistentes al cambio debido a que poseen raíces profundas en las personas y no pueden ser cambiadas fácilmente debido a que proceden de los conceptos normativos creados en los grupos culturales. No se trata de la simple percepción directa que tienen las personas con los objetos sino del proceso cognitivo que realizan las personas de ellos; así pueden hacerse concepciones acerca de la naturaleza de las cosas, personas, eventos y procesos que los rodean (Pepitone, 1991). Su desarrollo es un proceso que implica la selección de la información que existe en el ambiente y la cultura donde crecen las personas, una vez que abstraen esa información, la moldean en función de sus propios intereses y preocupaciones para combinarla con el resto de las informaciones acumuladas en su memoria y finalmente producir, reafirmar o modificar la creencia, todas personas nacemos y morimos entre creencias que vamos adoptando conforme las necesitamos (Morales, Moya, Gaviria y Cuadrado, 2007). El principio fundamental de las creencias es que su verificación es por

medio del proceso cognitivo que realizan las personas, y aunque pueden no concordar con la realidad objetiva, las personas tienen a tomarlas como verdaderas. Así las creencias se convierten en una verdad subjetiva, una convicción, algo que los seres humanos consideran como cierto por lo que para su estudio debe de preguntarse cuál es la realidad que las personas conciben de un fenómeno en particular en su contexto sociocultural. Se análisis es importante debido a que una vez que las personas las forman no las cuestionan, sino que automáticamente se comportan teniéndolas en cuenta por lo que son la base de los comportamientos de las personas en sus diferentes entornos (Díez Patricio, 2017).

Peiró y Prieto (1996) las creencias sobre el trabajo son “afirmaciones que la gente formula cuando realiza valoraciones normativas acerca del trabajo, o cuando emite juicios sobre la justicia relativa del mundo del trabajo, desde la perspectiva de individuo y la sociedad. Estas creencias reflejan los valores culturales y pueden variar entre países y/o culturas” (pág. 53). Estas afirmaciones se desarrollan gracias a la influencia de la cultura en el individuo y antes y durante el proceso de socialización en el trabajo que tienen las personas, pueden cambiar dependiendo de las vivencias personales y los cambios en el contexto del individuo. De acuerdo con este autor, las creencias sobre el trabajo representan las necesidades y las expectativas de la sociedad que le dan a los integrantes de la cultura un marco de referencia evaluativo. Propone que existen dos tipos de concepciones que pueden formularse del trabajo: las creencias sobre el trabajo como obligación y las creencias sobre el trabajo como derecho. Las creencias sobre el trabajo como obligación se refieren a las obligaciones de las personas respecto a la sociedad en relación con el trabajo; por lo que el trabajo debe de percibirse con independencia de su naturaleza ya que es un medio por el cual se contribuye al correcto funcionamiento de la sociedad y se debe de velar por la seguridad que ofrece por medio del ahorro. Esta concepción concuerda con las ideas de que “es la obligación de cada persona contribuir a la sociedad con el trabajo”, “las personas deberían de ahorrar gran parte de su dinero para emergencias futuras” y “el trabajo debe ser realizado correctamente sin importar si es aburrido o monótono”. Estas concepciones favorecen a que las personas evalúen al trabajo como algo bueno y a lo que no es trabajo como algo despreciable, otorgándole la mayor importancia de las diferentes esferas de sus vidas y permitiéndoles que se autorrealicen. Las personas que poseen estas creencias son afines a realizar actividades difíciles, con la mayor velocidad posible y con

los mejores resultados posibles, intentando superarse constantemente y rivalizando con otros; así tenderán a producir más, proponer a cumplir metas difíciles, buscar constantemente su propia realización, una retroalimentación acerca de lo bien que realizan sus actividades, tienen iniciativa y buscan frecuentemente el éxito. Las creencias sobre el trabajo como derecho se refiere al conjunto de ideas que conceptualizan que cualquier miembro de la sociedad tiene el derecho a tener un trabajo que sea digno, interesante, en el que se le permita participar en las decisiones que de él se tomen y tener una educación que los prepare adecuadamente para este, donde la actualización de los conocimientos debe ser constante. Esta percepción permite a los individuos entender al trabajo como un medio que les permite disfrutar de una vida plena y feliz donde el ocio, la vida familiar y la vida laboral tienen la misma importancia para las personas.

Dakduk y Torres (2013) indican que las creencias acerca del trabajo se relacionan alrededor de cuatro ejes. El primero se refiere a su conceptualización que realizan las personas de los elementos tangibles del trabajo como la atribución que realizan del salario que les otorgan, los horarios que deben de seguir y el espacio físico donde laboral. Así se entiende al trabajo como una actividad que se realiza a cambio de obtener un beneficio. La segunda es la percepción del trabajo como una actividad social que resalta la importancia de pertenecer y aportar a un grupo social y gracias a este formar la identidad y conferir la estructura de la vida; se evalúa como un agente socializador que permite compartir una serie de expectativas y valores que permiten la permanencia de los individuos a un medio social. La tercera concepción se refiere a las evaluaciones al trabajo como una carga que obliga a las personas realizar esfuerzos físicos y mentales constantemente. En la última concepción se entiende al trabajo como un deber resaltando sus características como una obligación que limita la realización de actividades de ocio, así se valora más las actividades productivas que se realizan por el trabajo sobre cualquier otro tipo de actividad.

Álvaro, Garrido y Torregrosa (1996) proponen por su parte que las creencias que se formulan acerca del trabajo se realizan bajo los continuos bipolares maldición-bendición, esclavitud-emancipación y alienación-realización de acuerdo a las funciones que cumplan en las personas, como el cubrir sus necesidades básicas hasta ser el medio por el cual van a conseguir su realización personal, conceptualizando al trabajo como un castigo, vocación, derecho, deber, valor de cambio o de uso, instrumento o finalidad. Pérez, González y Díaz

Vilela (2005) indican que las creencias acerca del trabajo se estudian bajo dos posturas; la primera es la percepción del trabajo como una actividad a la cual le pertenecen una serie de aspectos cognitivos y afectivos que cada individuo le otorga; la segunda es la evaluación que realizan a las personas del trabajo con el resto de las áreas de su vida. Para Noguera (2002) las creencias acerca del trabajo pueden dividirse de tres formas: la primera son aquellas declaraciones ambivalentes que sostienen que el trabajo es una actividad dignificante y es la fuente de todo bien y progreso para la humanidad o que es una actividad despreciable e indigna; la segunda se refiere a la utilidad que tiene el trabajo como una actividad, la cual es sólo el medio para obtener diferentes recompensas físicas o para garantizar la realización personal y la autonomía; la tercera su entendimiento en término de acciones puramente económicas que ayudan al crecimiento y desarrollo de una sociedad. De acuerdo con Da Rosa, Chalfin, Baasch y Soares (2011) y Ochoa Pacheco (2009) las concepciones del trabajo pueden analizarse desde el grado de identificación que tiene cada individuo del trabajo y su importancia en sus vidas, la concepción como un derecho o una obligación con base a las demandas de la sociedad en la que viva o por medio de los resultados u objetivos que se persigan al realizarlo. Zubieta, Filippi, Beramendi, Ceballos, Córdoba y Napoli (2008) proponen que las personas conceptúan al trabajo como un dador de identidad y estructurador de la vida social y privada de las personas. Según Gini (2001) las creencias más frecuentes que se tienen del trabajo, debido a los diferentes cambios que ha sufrido a través del tiempo, son negativas ya que existe una aversión socialmente construida de los seres humanos hacia esta actividad debido a que sólo se realiza de forma obligada para satisfacer sus necesidades, por lo que el trabajo será visto sólo con un medio desafortunado para alcanzar la felicidad y al cuál se le debe de postergar cuando haya otras opciones a realizar. Por su parte Pérez Pérez (2012) los individuos piensan que el trabajo es una obligación a la cual deben de realizarse una gran cantidad de esfuerzos y dedicación y además dignifica, perfecciona y las hace más responsable ya que permite desarrollar su potencial para hacer correctamente las cosas. El trabajo es un fenómeno muy importante en la vida de las personas, gracias a él pueden cubrir sus necesidades básicas, construir su identidad y estructurar su vida social. Aparece como el elemento más importante de las características de los mexicanos; sin embargo, el estudio de las concepciones que tiene la población acerca de él es escaso. Considerando este contexto es importante analizar cuál es

la interpretación que realizan los mexicanos de esta actividad ya que es la guía que nos permite hacer una predicción de cómo se comportaran en sus entornos laborales y cuál es el impacto que tendrá en el resto de las esferas de su vida al ser la vía por la cual las personas conseguirán una mejor Calidad de Vida.

Capítulo II. Calidad de Vida

El trabajo es uno de los elementos con mayor impacto en la Calidad de Vida debido a que permite la satisfacción de diferentes necesidades que ayudan a mejorarla. El estudio de la Calidad de Vida (CV) es importante porque permite conocer cuál es el estado real de los diferentes aspectos de la vida de las personas y las evaluaciones que de ellos realizan. Con base a los resultados obtenidos de las diferentes investigaciones acerca de este tema los gobiernos han implementado diversas políticas públicas para garantizar el mejoramiento de la CV de sus ciudadanos (Espinoza, 2014). Sin embargo, su conceptualización, los elementos que engloba, y las perspectivas que deben de tomarse para su análisis han variado a lo largo de la historia y aún no se ha llegado a un consenso acerca de lo que realmente es la Calidad de Vida.

Salas y Garzón (2013) exponen que la CV se refiere a la percepción por parte de las personas del grado en el que se satisface sus necesidades y no se les limita la oportunidad para alcanzar su estado de felicidad y realización personal. Debido a su complejidad, Jiménez Romera (2010) propone realizar una supradefinición o subdefiniciones de sus diferentes componentes; por lo que plantea que Calidad de Vida es la combinación de la calidad de las condiciones de vida de las personas con la satisfacción que experimenta por ellos y debe de estudiarse bajo la percepción que las personas realizan abarcando diferentes dimensiones de su vida y atendiendo las diferencias por edad, etapa vital o el contexto en el que se encuentra cada individuo. Por su parte Salazar Estrada, Torres López, Pando Moreno, Aranda Beltrán y Zuñiga Núñez (2011) exponen que se trata de un concepto integrador que debe abarcar todas las áreas de la vida de las personas; es decir, para su análisis hay que abordar las dimensiones, materiales, psicológicas, espirituales y, sobre todo, culturales; ya que esta última influye en la manera en el que apreciará su vida, creará sus expectativas, metas y deseos y le dará sentido a su propia concepción. García Vega (2011) la define simplemente como el estado por el cual una persona se siente satisfecha con su vida. Cardona y Agudelo (2005) sostienen que la CV debe de ser entendida bajo el análisis de dos puntos: la parte individual, que hace referencia a las percepciones, sentido de vida, valores, sentimientos, satisfacción de necesidades y otros aspectos subjetivos que

gobiernan al individuo; y la parte colectiva, que se refiere al peso que ejerce el contexto cultural en las que las personas se desarrollan al darle un significado a los diferentes comportamientos que los individuos realizan para alcanzar una mejor CV. Ardila (2003) argumenta que la Calidad de Vida es un concepto que cambia dependiendo la cultura y época historia y la define como “...un estado de satisfacción general, derivado de la realización de las potencialidades de la persona. Posee aspectos subjetivos y aspectos objetivos. Es una sensación subjetiva de bienestar físico, psicológico y social. Incluye como aspectos subjetivos la intimidad, la expresión emocional, la seguridad percibida, la productividad personal y la salud objetiva. Como aspectos objetivos el bienestar material, las relaciones armónicas con el ambiente físico y social y con la comunidad, y la salud objetivamente percibida” (p.163). Así se puede definir a la Calidad de Vida como el estado real de las diferentes condiciones y dimensiones de la vida de las personas, denominado Bienestar Objetivo, y la valoración emocional y cognitiva que realizan de estos, Bienestar Subjetivo; donde el contexto cultural y social adquieren importancia debido a que establecen las bases que permitirán hacer la evaluación global de sus vidas.

El estudio de la Calidad de Vida surge a principios de la década de los 30 por la necesidad de entender el desajuste socioeconómico derivado de la Gran Depresión en los Estados Unidos para mejorar el bienestar físico, mental y económico de su fuerza del trabajo y satisfacer las necesidades productivas de esa nación. El concepto continúa desarrollándose después de la Segunda Guerra Mundial, cuando inició la preocupación por analizar el papel de los gobiernos en la determinación del bienestar de sus ciudadanos y entender la forma de vida de aquellas personas que no sobrevivirían sin su subsidio. En las décadas de los 50 y 60, el concepto de Calidad de Vida comienza a ser frecuentemente asociado a condiciones objetivas de tipo económico por los economistas que proponían trasladar las mejoras de bienestar, asociadas al desarrollo de la industria, en los países menos desarrollados para alcanzar el nivel de vida de los países más desarrollados. En los años 70 las investigaciones de CV siguieron dos líneas de análisis; la primera era el estudio de los factores económicos y políticos que impactaban en ella y la segunda era el estudio de las percepciones de las personas entorno a las diferentes dimensiones de su vida. Para la década de los 80, su estudio tomó una perspectiva que estudiaba principalmente los elementos subjetivos de la CV, más concretamente, con la experiencia personal que resulta

de la interacción con las condiciones que lo rodean. Desde la década de los 90 se ha producido un gran debate sobre la gran variedad de concepciones y posiciones acerca de la definición de la CV, la confrontación de las posturas objetivas y subjetivas y las dimensiones que abarca. (Espinosa, 2014; Jiménez Romera, 2010; Cardona & Agudelo, 2005; Rodríguez & García, 2006; Salas y Garzón, 2013).

Rojas, Méndez y Rodríguez (2012) argumentan que las aproximaciones a la Calidad de Vida son frecuentemente criticadas o reformuladas debido a los cambios en la forma en la que se asume o la manera en la que se pretenden justificar las diferentes medidas políticas, económicas, sociales o personas para mejorarla. Esto provoca que existan confusiones en la conceptualización de la CV y tienda a confundirse o reemplazarse con otros conceptos relacionados; como Bienestar, Felicidad, Funcionamiento Positivo, Salud Mental o Auto-concepto, que distan mucho de tener el mismo significado (Vielma Rangel & Alonso, 2010). De acuerdo con Urzúa y Caqueo-Urizar (2012) el principal problema al estudiar la Calidad de Vida se debe a que los diferentes investigadores que la han abordado no han llegado a un consenso claro acerca de lo qué es y los diferentes elementos que deben de considerarse para analizarla. Por lo que proponen que las investigaciones en torno a este tema pueden categorizarse en cinco dimensiones. La primera se refiere al estudio de la Calidad de Vida mediante las condiciones de vida; en esta perspectiva se realiza una suma de los puntajes obtenidos de las condiciones de vida objetivamente medibles de una persona, basándose en los estándares establecidos por los propios individuos o su cultura, como su salud física, condiciones de vida, relaciones sociales, empleo. En la segunda dimensión la CV es equivalente a la satisfacción con la vida que experimentan los individuos; aquí es indispensable que las personas tengan la capacidad cognitiva necesaria para realizar la evaluación global de su vida; se trata de analizar la percepción de las diferentes dimensiones de la vida como su contexto económico, social, cultural, político y personal. La tercera dimensión se refiere al estudio de la CV estableciendo objetivamente indicadores biológicos, sociales, materiales, conductuales y psicológicos que deben de ser sumados con los sentimientos expresados de cada una de las áreas, para llegar a un bienestar general que sea importante para las personas. En la cuarta dimensión se aborda la Calidad de Vida bajo descriptores objetivos y subjetivos de bienestar físico, material, social y emocional, junto con el desarrollo personal y las diferentes actividades de las personas;

aquí los valores personales cobran gran importancia para el entendimiento de la CV, misma que puede cambiar si se modifican los valores, condiciones de vida o la percepción de los individuos. La última dimensión se refiere al estudio de la evaluación que realizan las personas de sus condiciones de vida y su satisfacción con la misma; se trata de un proceso en el que se identifican los dominios relevantes, se determinan los estándares de cada uno, se integran los juicios esperados en cada dominio y se realiza la evaluación global con la vida. Aunque el estudio de la Calidad de Vida inició desde hace mucho tiempo, las perspectivas usadas para entenderla han variado constantemente; sin embargo, se rescata que para comprenderla es necesario recurrir a las dimensiones objetivas y subjetivas de la misma ya que el conocimiento de ambas permite entender cuál es la evaluación global que realizan las personas del estado de su vida.

El término de Calidad de Vida implica analizar los diferentes aspectos de la vida de las personas. Para Jiménez Romera (2010) los elementos que deben tomarse en cuenta se dividen en tres categorías; la ambiental, que se refiere al área territorial donde vive el individuo y engloba las habitaciones en su vivienda, el tipo de residencia y si se trata de una zona rural o urbana; las condiciones objetivas, que se refiere al tipo de trabajo que realice, la educación que tengan y su estado de salud; y la dimensión cultural, que implica el grado de participación y aportación de las personas en su comunidad, el tiempo disponible para actividades de ocio y las relaciones sociales que posean las personas. Por su parte, Salazar Estrada et al. (2011) los elementos a considerarse deben ser su nivel educativo, las condiciones de su vivienda, su salud, su consumo de alimento, su seguridad social, su vestimenta, su tiempo libre, sus derechos y el conjunto de bienes y servicios a los que pueden acceder. De acuerdo con Bortesi Longhi (2014) las dimensiones a estudiarse deben ser el entorno físico y social que rodea a la persona, su alimentación, la calidad de su sueño, su seguridad, el grado en que ha cubierto sus necesidades, la naturaleza de su trabajo, su ocio, su estado de ánimo, el entorno político y social, su sensación de libertad y su grado de fe. Según Veenhoven (2001) las esferas que ayudan a entender la CV de las personas son el desarrollo económico del país donde se viva, la seguridad que perciba, el grado de libertad percibida, su nivel educativo, la calidad de sus relaciones interpersonales, especialmente con su familia, pareja, amigos y compañeros de trabajo, la gratificación de sus necesidades básicas, la cantidad de riquezas que posean y su salud. En el caso de México, García Vega

(2011) presenta el Índice Nacional de Calidad de Vida para México creado por el Centro de Estudios sobre el Bienestar de la Universidad de Monterrey y el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados; en él se presentan siete dimensiones que permiten comprender la Calidad de Vida en los mexicanos. Los siete dominios son: Salud; Economía, Educación, Seguridad, Buen Gobierno, Vida comunitaria y Bienestar Personal. Según este autor, aunque este índice ha arrojado resultados importantes que permiten tener un acercamiento en la CV de los mexicanos, su principal limitación radica en que estos dominios fueron seleccionados por el grupo de expertos de las instituciones y hasta la fecha no se han podido validar que sean realmente valorados por la población mexicana. Por lo que falta desarrollar un instrumento que sea válido para la población mexicana, este debe de evaluar todos los elementos importantes, de las dimensiones objetivas y subjetivas de la Calidad de Vida, que son realmente valorados por la cultura mexicana.

El estudio de la Calidad de Vida se ha centrado frecuentemente en la experiencia de la satisfacción y las diferentes emociones positivas y negativas presentes en la vida de las personas. Esas valoraciones surgen del éxito o fracaso de haber cubierto los requerimientos personales que son clasificados como importantes para de los individuos, a esto se le ha denominado Bienestar Subjetivo (BS). Su estudio es importante porque permite entender cuál es la percepción que tiene cada individuo de su vida y los elementos que considera relevantes para vivir (Marcial Romero, Peña Olvera, Escobedo Garrido y Macías López, 2016; (García-Alandate, 2014). Así se analiza lo que una persona siente o piensa que es deseable para su vida, sin importar como los otros la evalúen (Carballeira, González & Marrero, 2015). De acuerdo con Requena (2000) es fundamental porque es la única forma de entender cuáles son los juicios, opiniones o creencias que cada persona tiene acerca de las diferentes esferas de su vida de las personas y que son importantes para lograr realizar una evaluación de la CV; según este autor, la única forma de analizar la Calidad de Vida es preguntar el individuo qué es lo que piensa de su vida.

Unanue, Martínez, López y Zamora (2017) definen al Bienestar Subjetivo como un constructo que refleja el grado en el que las personas creen y sienten que sus vidas son deseables, satisfactorias y gratificantes; esta subjetividad refleja las verdaderas percepciones y sentimientos de los individuos respecto a su CV. Vega Lozano y Osorio

Rodríguez (2017) exponen que es la manera en la que cada persona imagina su bienestar individual, mismo que está influenciado por el entorno y las propias necesidades del individuo. Para Salas y Garzón (2013) se refiere a una valoración subjetiva del estado de salud, que se relaciona con sentimientos de autoestima y sensación de pertenencia a un grupo mediante la correcta interacción social y el adecuado funcionamiento biológico; se relaciona con el desarrollo físico, psicológico y social del potencial humano. Ansa Eceiza (2008) explica que se trata de la percepción de las personas que tienen satisfechas todas o gran parte de sus necesidades ocasionándoles un conjunto de sensaciones agradables. Espinosa (2014) conceptualiza al BS como el resultado de la capacidad de los individuos de sobrellevar emociones positivas y negativas, presentándose más frecuentemente las primeras, que produce un juicio favorable de su vida. De acuerdo con Velasco Matus (2015), en nuestro país, el Bienestar Subjetivo se define como “... la evaluación favorable del conjunto de circunstancias y factores que son positivos, agradables y satisfactorios, y que son propios de un individuo, según su entorno y su propia idiosincrasia” (p. 126). El Bienestar Subjetivo es la percepción de la vivencia personal en la sólo el individuo que la experimenta es quién puede juzgarla. Sus componentes son inseparables, aunque se haga una evaluación global o multidimensional del mismo. Está influenciado por el entorno social, cultural, histórico y económico que rodea a la persona y se experimenta después de satisfacer las necesidades fisiológicas inmediatas y mejorar las relaciones personales y el entorno inmediato (Vielma Rangel & Alonso, 2010).

Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985) proponen que los componentes del BS son las emociones positivas, las emociones negativas y la satisfacción con la vida. Los primeros dos elementos se refieren al conjunto de sentimientos vividos producto de la valoración de la vida; el último componente se refiere al conjunto de evaluaciones cognitivas acerca del estado actual de la vida. De acuerdo con García-Alandete (2014) en la evaluación emocional se espera que las personas presenten un nivel elevado de afecto positivo y un nivel bajo de afecto negativo. Son las emociones positivas las que, debido a sus efectos gratificantes que se acumulan con el paso del tiempo, amplían el repertorio de pensamientos y conductas importantes para la vida. Para este autor, el estudio del BS debe contar con los tres tipos de emociones positivas que se relacionan con la felicidad; las que se refieren al pasado y manifiestan la resolución de las crisis que se presentaron a lo largo

de la vida como satisfacción, complacencia, realización personal, orgullo y serenidad; las referentes al presente que suponen el disfrute de los placeres y gratificaciones que se tienen en la vida como alegría, éxtasis, tranquilidad, entusiasmo, euforia, placer y fluidez; y las que se refieren al futuro que manifiestan un estilo optimista ante la vida como la esperanza, fe, confianza y seguridad. La evaluación cognitiva se refiere a la percepción que tienen los individuos frente a la satisfacción de las demandas de las diferentes esferas que conforman su vida, misma que está condicionada por el entorno social, cultural, económico y ambiental que rodea a la persona. Se busca que se mantenga una apreciación positiva de la vida a lo largo del tiempo evitando el desajuste de las expectativas personales con los logros alcanzados (Vega Lozano & Osorio Rodríguez, 2017).

Velasco Matus (2015) propone que para estudiar el BS en nuestro país se deben de estudiar cuatro dimensiones. La primera es la Dimensión Afectiva del Bienestar Subjetivo que incluye siete factores: Decepción, Rabia, Tranquilidad, Fatalismo, Miedo, Culpa y Apatía. La segunda dimensión es Satisfacción Global con la Vida que se refiere a los sentimientos y pensamientos de placer de una evaluación amplia y reflexiva favorable o desfavorable de la vida en general. La tercera es la Dimensión Cognoscitiva del Bienestar Subjetivo: Satisfacción con la Vida que incluye los factores: Relación de Pareja, Economía Personal, Armonía Personal, Autorrealización, Amigos, Compañeros de trabajo, Educación, Familia e Hijos. La última es Dimensión del bienestar subjetivo con los factores de Plenitud, Ecuanimidad, Status quo, Esparcimiento, Ámbito personal y Red apoyo. Datos del INEGI (2014) reportan que los mexicanos presentan una evaluación positiva de su Bienestar Subjetivo de acuerdo con la información obtenida de su escala de Bienestar Subjetivo, mismos que pueden verse en las tablas 1.1, 1.2, 1.3 y 1.4:

Tabla 1.1 Dimensión Afectiva del Bienestar Subjetivo en población mexicana (INEGI, 2014)

Dimensión Afectiva	Evaluación		
	Negativa	Neutral	Positiva
Balance Afectivo General	7.03%	31.21%	61.75%
Buen Humor	7.29%	30.83%	61.86%
Tranquilidad	10.18%	37.26%	52.55%
Energía	10.39%	39.51%	50.09%
Alegría	7.75%	28.70%	63.54%

Tabla 1.2 Niveles de Satisfacción en diferentes dominios de la vida de los mexicanos (INEGI, 2014)

	Nivel de Satisfacción										
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<i>Vida en general</i>	0.80%	0.33%	0.72%	1.17%	1.43%	7.13%	5.01%	10.42%	29.80%	24.42%	18.71%
<i>Vida social</i>	1.22%	0.41%	1.09%	1.28%	1.47%	5.17%	4.89%	10.38%	23.14%	22.74%	28.16%
<i>Vida familiar</i>	0.42%	0.27%	0.36%	0.58%	0.74%	2.29%	2.32%	5.07%	14.86%	24.49%	48.53%
<i>Vida afectiva</i>	1.57%	0.34%	0.64%	0.84%	0.98%	3.66%	3.32%	7.65%	19.03%	23.96%	37.95%
<i>Estándar o nivel de vida</i>	0.73%	0.41%	1.05%	1.56%	1.87%	6.65%	7.23%	14.53%	26.78%	19.95%	19.18%
<i>Salud</i>	0.82%	0.42%	0.91%	1.37%	1.65%	5.37%	4.86%	10.41%	21.46%	23.59%	29.09%
<i>Logros en la vida</i>	0.68%	0.33%	0.52%	1.09%	1.37%	4.80%	5.78%	13.48%	26.05%	22.80%	23.04%
<i>Perspectivas a futuro</i>	0.98%	0.30%	0.68%	0.92%	1.22%	4.54%	5.57%	12.66%	27.24%	23.23%	22.60%
<i>Disponibilidad de tiempo libre</i>	1.34%	0.68%	1.66%	1.89%	2.20%	6.96%	6.71%	12.37%	22.67%	19.64%	23.82%
<i>Seguridad ciudadana</i>	7.44%	2.27%	4.67%	5.33%	5.37%	13.99%	11.56%	15.84%	16.24%	8.49%	8.74%
<i>Actividad que se realiza</i>	0.58%	0.31%	0.53%	0.89%	1.03%	3.94%	4.19%	10.09%	25.04%	25.58%	27.77%
<i>Vivienda</i>	1.02%	0.51%	0.92%	1.46%	1.69%	5.64%	5.63%	11.00%	21.44%	21.20%	29.45%
<i>Vecindario</i>	1.57%	0.65%	1.28%	1.75%	1.93%	6.71%	6.62%	12.59%	24.59%	19.99%	22.26%
<i>Ciudad o localidad</i>	2.38%	0.76%	1.84%	2.39%	2.47%	9.42%	8.46%	15.39%	23.73%	15.41%	17.69%
<i>País</i>	3.99%	1.46%	2.39%	2.79%	2.92%	11.66%	9.29%	15.54%	20.77%	12.32%	16.80%

Tabla 1.3 Identificación con enunciados acerca del Bienestar Subjetivo en población mexicana (INEGI, 2014)

Enunciados acerca del BS	Identificación con enunciados acerca del Bienestar Subjetivo										
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<i>Sentirse bien con respecto a uno mismo</i>	0.37%	0.28%	0.48%	0.68%	0.78%	2.84%	2.99%	6.60%	20.27%	22.87%	41.79%
<i>Ser optimista con respecto al futuro de uno</i>	0.45%	0.18%	0.43%	0.55%	0.85%	2.74%	3.58%	8.43%	21.78%	25.73%	35.24%
<i>Ser libre para decidir la propia vida</i>	0.36%	0.19%	0.30%	0.42%	0.62%	1.97%	2.01%	4.89%	13.96%	22.29%	52.93%
<i>Sentir que lo que uno hace vale la pena</i>	0.31%	0.09%	0.22%	0.33%	0.30%	1.43%	1.83%	5.25%	16.73%	25.26%	48.17%
<i>Sentirse afortunado</i>	0.48%	0.25%	0.41%	0.43%	0.62%	2.34%	2.33%	5.58%	14.86%	22.57%	50.05%
<i>Sentir que las cosas resulten bien o mal dependen de uno mismo</i>	0.44%	0.22%	0.37%	0.55%	0.73%	2.66%	2.96%	6.92%	17.40%	22.16%	45.52%
<i>Sentir que se tiene una misión en la vida</i>	0.55%	0.28%	0.29%	0.39%	0.53%	1.87%	2.51%	5.79%	16.96%	23.42%	47.36%
<i>Sentir que la mayoría de los días se logra algo</i>	0.78%	0.25%	0.55%	0.70%	0.86%	3.20%	3.69%	8.55%	22.39%	24.71%	34.25%
<i>Le cuesta mucho volver a la normalidad cuando las cosas no marcharon bien</i>	11.02%	4.21%	8.71%	7.03%	5.76%	12.50%	8.81%	11.24%	16.67%	8.03%	5.95%
<i>Sentirse abrumado por problemas personales y obligaciones</i>	13.75%	4.60%	8.36%	6.87%	5.86%	12.24%	7.98%	10.53%	14.88%	8.34%	6.54%

Tabla 1.4 Identificación con enunciados de Plenitud con la Vida en población mexicana (INEGI, 2014)

Enunciados de Plenitud	Identificación con los enunciados de Plenitud						
	1	2	3	4	5	6	7
<i>Considera ser una persona feliz</i>	0.95%	1.26%	1.56%	3.80%	11.09%	34.57%	46.74%
<i>Considera que sus necesidades materiales más importantes están cubiertas</i>	1.59%	4.56%	5.23%	8.10%	21.98%	34.63%	23.88%
<i>Considera que sus condiciones de vida son excelentes</i>	1.98%	5.21%	5.95%	10.37%	23.25%	32.34%	20.86%
<i>Considera que en la mayoría de las cosas su vida se aproxima a la de su ideal</i>	1.53%	4.16%	5.25%	10.01%	23.27%	35.22%	20.51%
<i>Considera que ha alcanzado las metas que le son importantes en la vida</i>	1.56%	4.89%	4.93%	8.68%	21.37%	32.79%	25.74%
<i>Considera que de volver a nacer no cambiaría casi nada en su vida</i>	4.19%	5.91%	5.03%	7.78%	14.56%	28.94%	33.55%
<i>Considera que está satisfecho con su vida</i>	1.29%	2.45%	2.51%	4.30%	11.74%	32.93%	44.74%

Estos resultados demuestran que los mexicanos tienen un nivel elevado de Bienestar Subjetivo; sin embargo, asegurar que por esto tienen una buena Calidad de Vida sería un grave error. Aunque con el análisis del BS se obtiene información importante; ésta sólo refleja las valoraciones y deseos que son importantes para la persona y puede excluir, por desinformación, otras condiciones existentes a las que puede aspirar para mejorar su bienestar. De igual forma, se podría realizar una evaluación incorrecta de aquellos aspectos que producen bienestar, subestimándolos o sobrestimándolos. Además, el BS reflejan aquellas situaciones deseables para las personas, que pueden ser pocas o de fácil cumplimiento lo que favorece la obtención de respuestas afectivas y cognitivas más positivas. También, debido a que el Bienestar Subjetivo se construye social y culturalmente, puede generarse un proceso de adaptación en el que ante muy pequeñas cosas puede sentir una gran felicidad, o viceversa, que a pesar de que existan elementos alrededor que podrían generarle placer, tienda a valorarse con poca satisfacción de su vida al compararse con otros individuos (Unanue, Martínez. López y Zamora, 2017; Jaramillo, 2016; Ochoa León, 2008).

El estudio del Bienestar Subjetivo permite obtener información importante acerca del estado emocional y la percepción de satisfacción de cada persona, pero no refleja su posibilidad verdadera de acceder a las condiciones óptimas para vivir adecuadamente (Rojas, 2009). Para entender la CV es necesario conocer la capacidad real de los individuos para cubrir sus necesidades humanas, a este conocimiento se le ha denominado Bienestar Objetivo (BO) (Manfredi, 2017; Landa Blanco, 2017).

Ansa Eceiza (2008) explica que el Bienestar Objetivo son el conjunto de requisitos materiales y no materiales que le permiten tener a las personas buenas condiciones de vida e incluye su ingreso económico, las condiciones de su vivienda, oportunidades de educación, situaciones ambientales, seguridad, calidad del ambiente y la posibilidad de acceder a sus derechos humanos. Para Manfredi (2017) se refiere a las condiciones objetivas que la persona posee y que le permite cubrir sus necesidades para asegurar su bienestar, estas condiciones se basan en estándares explícitos proporcionados por la sociedad. Por su parte Ochoa León (2008) menciona que el BO hace referencia a la

capacidad de la persona para acceder a una serie de bienes que le permite satisfacer sus necesidades alimentación, vestido y salud; sin embargo, explica que su estudio debe incluir también al conjunto de opciones a las que puede acceder para hacerlo cubrirlas. De acuerdo con Espinosa (2014) el Bienestar Objetivo, además de presentar información del abastecimiento de las que son cosas necesarias para que las personas vivan adecuadamente y tengan una vida entretenida y saludable, debe de reflejar la accesibilidad que tienen las personas de elegir entre las diferentes opciones disponibles que les permitan satisfacer sus necesidades.

Marcial Romero et al. (2016) en su análisis del BO determinaron cuatro dominios divididos en subíndices. El primer subíndice representa al Bienestar Humano determinado por los años de escolaridad del jefe(a) de hogar, número de personas enfermas en el hogar y total de enfermedades presentadas en el hogar. El segundo subíndice corresponde al Bienestar Material integrado por: tipo de propiedad, material del piso, techo y pared de vivienda, número de cuartos para dormir, agua potable y drenaje. El tercer subíndice es Bienestar Económico determinado por el ingreso agrícola y no agrícola. El cuarto subíndice es la Seguridad Alimentaria compuesto por el grado de seguridad alimentaria, estado nutricional del jefe(a) de hogar y la diversidad dietética de alimentos consumidos en el hogar. Laughton-de Sousa, Passos-Cambraia y Vinolas-Prat (2017) estudiaron tres para entender el BO. El primero es el indicador de Requerimiento Ambiental que incluye las dimensiones de Número de personas/ Número de habitaciones disponibles, Energía, Abastecimiento de agua, Tratamiento de agua, Sanamiento y Destino de los residuos sólidos. El segundo es el de Requerimiento Social que incluye el Grado de alfabetización, Tiempo para llegar a la escuela, Participación o existencia de asociaciones locales, Medios de Comunicación, Medios de Transporte y Existencia de registro. El último es el indicador de Requerimiento de Salud que se conforma por las dimensiones de Enfermedades crónicas, Enfermedades endémicas, Dependencia química, Tiempo hasta el hospital y Tipo de asistencia procurada en caso de enfermedad.

El estudio del Bienestar Objetivo está ligado fuertemente al análisis de las necesidades de las personas. Puig Llobet, Sabater Mateu y Rodríguez Ávila (2012) plantean que las

necesidades humanas se establecen en función de diferentes factores entre los que se destaca el sexo, edad, cultura y normas sociales adquiridas. Así la manera en la que serán satisfechas será por medio de una construcción social abstraída por el individuo, producto de sus interacciones humanas y el entorno cultural en el que se desarrolle. Así una definición de BO tendrá que contemplar la disponibilidad de los recursos necesarios y a los tendrá la posibilidad de acceder para sacar adelante un plan de vida que vaya más allá de la mera razón de supervivencia (Espinosa, 2014). Basándose en la Teoría de Necesidades de Existencia de Alderfer y la Teoría de Motivación de Maslow; estos recursos tendrán que cubrir sus demandas de alimentación, vivienda, seguridad, salud y vestimenta (Naranjo Pereira, 2009; Araya-Castillo & Pedreros-Gajardo, 2009).

En cuanto a México, datos del INEGI (2016) reportan que los mexicanos asignan más recursos económicos al cubrir su necesidad de alimentación; seguidas por las necesidades de transporte, educación, vivienda, cuidados personas, servicios del hogar, vestido y calzado y salud. Según esta información, los mexicanos tienen a gastar más dinero en alimentarse que en su salud o vestimenta.

Una descripción importante acerca del Bienestar Objetivo en México es la que realizó el Instituto de Investigaciones Sociales (2017), basándose en los Niveles Socioeconómicos propuestos por la Asociación Mexicana de Agencias de Inteligencia de Mercado y Opinión Pública (AMAI). Se trata de una clasificación objetiva que estudia las características de los hogares en México de acuerdo a su bienestar económico y social y la satisfacción real de sus necesidades de espacio, salud higiene, comodidad, conectividad y entretenimiento dentro del hogar. Las descripciones de cada uno de los niveles se presentan a continuación:

Nivel Socioeconómico E

Representan el 11% del total de los hogares del país con un ingreso promedio mensual promedio de \$3 355. Los jefes de familia del 95% de estos hogares sólo cuentan con la educación primaria. Sus viviendas son clasificadas como precarias y frágiles al ser espacios que carecen de la infraestructura sanitaria. El único dispositivo de entretenimiento que

poseen es la televisión, sólo el 0.1% cuentan con internet fijo. Sus integrantes habitan en casas independientes, vecindades o caseríos en un mismo predio, mismos que fueron autoconstruidos con recursos de la familia ya que no cuentan con créditos bancarios o acceso a viviendas de interés social. Tienen un promedio de dos cuartos y una recámara. Una cuarta parte de estos hogares carecen de cocina. La mayoría de los techos son de lámina metálica o de asbesto con piso de cemento sin ningún tipo de acabado. No cuentan con sistema de agua corriente, ni energía eléctrica y tampoco están conectados a la red de drenaje público, no poseen regaderas un pueden almacenar agua. Cuentan con inodoros que comparten con otras personas. Los empleos a los que acceden son los no formales que requieren de una baja instrucción académica y repetición de tareas manuales como trabajadores domésticos, personal de limpieza, albañiles, vigilancia, ayudantes generales, de apoyo de servicios básicos, agropecuarias o ambulantes. El 52% de su ingreso se asigna a la alimentación y la gran mayoría del sobrante al transporte público. En cuanto a su alimentación su menú es muy limitado, repetitivo y con poca variedad en su preparación. Arroz, frijoles, huevo algún derivado lácteo, tortillas de maíz, pan blanco pueden ser el único alimento al día, el cual no es repartido de forma equitativa pues no alcanza para todos los miembros de la familia, por lo que se tiene a privilegiar a los niños sobre los adultos; es poco frecuente que en su dieta existan proteínas como carne, pescados, mariscos o huevos. Respecto a la salud, se reporta que es la población que menos acude a atender alguna enfermedad pues no cuentan siempre con el apoyo para ir alguna institución médica y carecen de los recursos económicos para curar sus enfermedades; incluso, es el nivel que menos práctica medidas preventivas de salud.

Nivel Socioeconómico D

Representan el 30% del total de los hogares del país con un ingreso promedio mensual promedio de \$6 788. Sus hogares no cuentan con infraestructura sanitaria ni con dispositivos o sistemas para estar conectados en internet; pero la gran mayoría cuenta con televisores. Sus viviendas son pequeñas y modestas que se ubican en vecindades o en cuarterías creadas con materiales básicos y de mala calidad y tienen pisos de cementos o

firμες. Estas casas tienen menos de tres cuartos y no todos disponen de una cocina. No tienen agua corriente, no están conectadas al drenaje público. Poseen baños, pero carecen de descarga directa de agua y regularmente se comparten con otras personas. No hay refrigerador, lavadora, ni horno de microondas. Sólo uno de cada cinco posee automóvil. El jefe del hogar tiene un oficio como artesano, herrero, cerrajero, tapicero u otros trabajos similares. La manera en la que obtienen ingresos es por medio de hacer o vender productos u ofrecer algún servicio a cambio de un pago. Sus integrantes utilizan dos terceras partes de su ingreso en alimentos, transporte y servicios de la vivienda. Los responsables del hogar se concentran en comprar lo mínimo necesario. El gasto en salud y educación es mínimo y la compra de algún automóvil es prácticamente inexistente. En este nivel hay miembros que no pueden hacer sus tres alimentos al día e incluso algunas personas ceden sus porciones a otros, debido a las circunstancias y necesidades del momento. La variedad en la alimentación es limitada y cuando se puede nutritiva; De vez en cuando comen carne o huevo, pero es frecuente la presencia de frijoles, lentejas, arroz y tortillas. Los pescados y mariscos frescos no forman parte de su dieta, pero son sustituidos por sardinas o atún enlatados cuando pueden comprarlos. En cuanto a su salud, deciden no atenderse ante alguna enfermedad, principalmente porque consideran que no es necesario y recurren a la automedicación, evitando al mínimo el pago de servicios de salud. Acuden a la atención médica especializada cuando el padecimiento es grave o desconocido.

Nivel Socioeconómico D+

Representan el 15% del total de los hogares del país con un ingreso promedio mensual promedio de \$10 103. Los hogares cuentan con beneficios básicos de la red sanitaria, pero carecen de una infraestructura práctica, la mayoría cuenta con televisión, pero pocos tienen acceso a otros dispositivos o plataformas de conectividad y entretenimiento. Están ubicados en casas únicas, pero se presenta la cuartería. Se trata de casas hechas con recursos propios con menos de cuatro cuartos, con techos de lámina, inodoros sin descarga directa ni conectados al drenaje y piso de cemento; no todas disponen de cocina. Carecen de infraestructura para almacenar agua. Un tercio posee automóviles. Los empleos a los que

acceden son como obreros, conductores, ensambladores y operadores de maquinaria y equipos de fabricación de artículos diversos. Se trata de mano de obra para la industria y maquila. Los gastos en alimentación, transporte, agua, luz y renta representan poco más de la mitad sus presupuestos. Para los responsables de la compra en el hogar el principal reto es cubrir los gastos básicos y reservar los mínimos excedentes para cubrir otros gastos. El porcentaje de vestido y calzado ocupa el décimo lugar en su gasto presupuestal. Presentan una gran tendencia a consumir alimentos que cuesten poco y puedan combinarse para saciar su hambre; incluso pueden realizar una comida menos al día pues los recursos no siempre alcanzan. Los lácteos, cereales, carne de cerdo, papas, frijoles, tortillas y algunas verduras son los alimentos que más se consumen; aunque la presencia de alimento para bebé, refresco, agua embotellada, atún y sardina enlatada puede ser recurrente. Respecto a su salud, hacen uso de alguna afiliación social o de consultorios de farmacia con frecuencia. El gasto que realizan en la compra de medicamentos con receta y durante el embarazo y parto representan es grande, si así pueden evitar padecimientos mayores.

Nivel Socioeconómico C-

Representan el 14% del total de los hogares del país con un ingreso promedio mensual promedio de \$14 023. Son viviendas de interés social o se adquirieron mediante el apoyo del INFONAVIT o FOVISSSTE, en deterioro. Su infraestructura sanitaria básica pero sin bienes de infraestructura práctica o instalaciones para el entretenimiento y la conectividad. Casi todos poseen con aparatos de televisión y la mitad de ellos con pantallas planas y computadoras. Un gran número viven en terrenos compartidos o departamentos en edificios. Una fracción importante paga renta o son prestadas. Tienen un promedio menor de 4 cuartos sin que todas dispongan de cocina. construcciones modestas con materiales de menor calidad y pocos acabados. Con una cuarta parte tienen piso de cemento o firme. Tienen equipamiento sanitario básico, pero no todos los baños tienen descarga directa de agua. Los empleos a los que acceden son como comerciantes y obreros especializados en comercios y servicios, sector industrial (manufactura y transportación) ofrecen empleos para este sector. Una quinta parte de las parejas del jefe del hogar se dedica totalmente al

hogar y son pocas las personas que trabajan y estudian de manera simultánea. Los jefes de familia no contribuyen al hogar. Seis de cada 10 trabajadores tiene prestaciones que permite cuidados para la salud, dinero extra anual, préstamos para adquirir bienes, pero se carece de seguridad para el futuro. La mayor parte de sus ingresos se gasta en alimentación, transporte y servicios y algunas posiciones y servicios que les otorgan comodidades. La mayor parte del presupuesto se gasta en compras de alimentos para el consumo en el hogar, transporte y pagos de servicio para la vivienda. Respecto a su alimentación, la preparación de los alimentos es sencilla y con poca variedad en los sabores pues el alimento debe ser suficiente para alimentar a todos los miembros de la familia durante tres veces al día. En un mismo platillo se mezcla la proteína, con verdura, cereales, leguminosas. La carne, huevo, cereales y lácteos están presentes toda la semana, las frutas y verduras cada tercer día y los pescados y mariscos frescos y tubérculos son poco consumidos. En cuanto a su salud, acuden como primera opción a los servicios médicos a los que se encuentran afiliados y como segunda opción a algún hospital o consultorio de farmacias. El pago de servicios médicos y compra de medicamentos son la principal inversión en su gasto de salud.

Nivel Socioeconómico C

Representan el 13% del total de los hogares del país con un ingreso promedio mensual promedio de \$20 062. Son hogares prácticos por sin lujos con cobertura de los servicios sanitarios e infraestructura práctica, pero con menos equipamiento en conectividad y entretenimiento en casa. Son residencias en casas independientes, departamentos en edificios o comparten terrenos con otras viviendas. Una parte importante paga renta, tienen bajo acceso al crédito hipotecario, pero son beneficiados por programas gubernamentales que financian sus viviendas. Tienen un promedio de poco más de cuatro cuartos sin acabados o recubrimiento en los pisos. Disponen de agua corriente, conexión a la red de drenaje público, inodoros y regaderas en cada, pero con poca capacidad para almacenar agua. Trabajan en el sector de servicios y comercio como vendedores, agentes de ventas y oficinas como auxiliares administrativas (secretarias, recepcionistas, vendedores, mensajeros o técnicos). Quien trabaja no colabora en actividades del hogar. Distribuyen el

gasto en proporciones similares de gasto entre las necesidades básicas de alimentación, servicios para el hogar y posesiones y comodidades difíciles de adquirir. En cuanto a su alimentación, la presencia de proteínas como res, ternera y pollo acompañadas con verduras, sazonadas con salsas son frecuentes. La presencia de lácteos y sus derivados, fruta y verduras frescas, huevo y leguminosas son frecuentes en sus dietas. La atención de padecimientos y enfermedades es frecuente; tres cuartas parte de esta población lo hace centros médicos de instituciones públicas donde se encuentran afiliados y el resto en clínicas, hospitales y consultorios privados.

Nivel Socioeconómico C+

Representan el 11% del total de los hogares del país con un ingreso promedio mensual promedio de \$32 215. Son hogares modernos y cómodos con obertura completa de red sanitaria, aunque no todos disponen de equipamiento para la conectividad y el entretenimiento o hacen uso de opciones que requieren pago por el servicio. Es alta proporción de residencias en departamentos o terrenos independientes y una cuarta parte pagan renta. Son viviendas no tan amplias construidas con materiales de buena calidad (5 cuartos promedio). La mitad cuentan con cisternas o bombas de agua. Cuentan con gran variedad de electrodomésticos, pero una quinta parte no poseen automóviles. En sus empleos desarrollan actividades independientes o de administración que dependen de las decisiones de niveles jerárquicos altos. Son posiciones en comercios o servicios, supervisores o coordinadores del sector empresarial que priorizan la capacidad de administrar recursos y coordinar la operación de procesos. Gastan más que los otros niveles en entretenimiento y cuidado personal. Son los que más gastan en alimentos fuera del hogar y son los que más gastan en compra y mantenimiento de vehículos (1/3). Son los que gastan más en vestido y calzado representando 1/5 del total del gasto nacional. Este nivel se caracteriza por alimentarse práctica, sana y eficientemente. En su dieta existen frutas y verduras frescas de temporada, pan, cereales, embutidos, carnes y lácteos; el consumo de alimentos congelados y alimentos preparados también es frecuente. En cuanto

a la salud, se atienden indistintamente en instituciones públicas o privadas. Destinan parte de su presupuesto en el control de peso y atención hospitalaria.

Nivel Socioeconómico A/B

Representan el 06% del total de los hogares del país con un ingreso promedio mensual promedio de \$80 458. Son hogares acondicionados al máximo. Viven en casas construidas en terrenos independientes o departamentos de lujos con todas las comodidades. Poseen una adecuada infraestructura sanitaria y práctica, con amplias opciones de conectividad y de entretenimiento. Están construidas con materiales de alta calidad y una estética arquitectónica definida; con recursos propios o créditos hipotecarios. Tienen un alto número de recámaras, cocina equipada y espacios específicos para juegos, celebraciones o para hacer ejercicios. Cuentan con el equipamiento necesario para almacenar y administrar agua para contar con dicho recurso en todo momento. Se dedican a actividades como la ciencia, desarrollo de la tecnología, intercambio de información, la consultoría, educación, investigación y el desarrollo/planificación financiera. Tienen posiciones como funcionarios, directivos, jefes con especialidad profesional o técnica. Son los jefes de familia mejor calificados de los niveles socio económicos. Los ingresos provienen del jefe de familia y sus parejas. Sus ingresos se destinan principalmente en educación, salud, seguridad y ahorro. El gasto más importante es en la sustentabilidad del hogar y de sus miembros invirtiendo en seguros de vida, salud y para el hogar. Su alimentación se caracteriza por ser sana, suficiente y sabrosa e incluye porciones adecuadas de todo tipo de alimentos. La presencia de carnes, pescados, mariscos, huevo, lácteos, frutas y verduras de temporada, embutidos, cereales y aceites es frecuente. Su cobertura de salud se realiza en instituciones públicas o privadas indistintamente y se dedica un gasto importante en la prevención y mantenimiento de la salud.

Es innegable la necesidad de estudiar al BO ya que, como lo comprueban estos datos en México muchos hogares tienen importantes dificultades para cubrir adecuadamente sus necesidades básicas lo que afecta de manera sustancial el estado de su Calidad de Vida;

pese a que de manera global presenten emociones positivas y se sientan satisfechos con su vida. La Calidad de Vida debe ser un constructo que abarque múltiples dimensiones que permiten evaluar la capacidad real de las personas para satisfacer sus necesidades humanas y su felicidad y satisfacción con su vida (Landa Blanco, 2017).

El estudio de la cultura es de vital importancia para darle significado a los diferentes comportamientos que sus miembros realizan en ella; pero, sobre todo, para conocer las características principales de la población que les permiten adaptarse adecuadamente al entorno en el que se encuentran. Es imposible negar que la cultura influye en todas las dimensiones de la vida de las personas y aunque en el caso de México ya se conocen el conjunto de creencias y normas que rigen las conductas de integración con el resto de sus miembros; aún falta mucho por conocer el conjunto de creencias, normas y valores de las dimensiones particulares de la vida de los mexicanos, así como las condiciones necesarias e importantes para su existencia. Así al conocer las creencias que han ido adquiriendo los mexicanos acerca del trabajo, permitirá tener una visión más amplia sobre qué factores, objetivos o subjetivos, resultan de mayor importancia en la percepción que el individuo tiene acerca de su CV.

Método

Pregunta de Investigación

¿Cómo se relacionan las Creencias Acerca del Trabajo con la Calidad de Vida?

Objetivos

Objetivo general

- Conocer la relación entre las creencias acerca del trabajo y la calidad de vida en trabajadores de la zona metropolitana.

Objetivos específicos

- Identificar las creencias acerca del trabajo de trabajadores de la zona metropolitana.
- Conocer la percepción acerca de la calidad de vida que tienen los trabajadores de la zona metropolitana.
- Desarrollar una escala para la evaluación del Bienestar Objetivo para población mexicana.
- Conocer la relación entre las creencias acerca del trabajo y la calidad de vida en trabajadores de la zona metropolitana.

Hipótesis

- H_T : Existe una relación entre las creencias acerca del trabajo y la percepción en la calidad de vida de los trabajadores de la zona metropolitana.
- H_0 : No hay una relación entre las creencias acerca del trabajo y la calidad de vida de los trabajadores de la zona metropolitana.
- H_1 : Hay una relación positiva entre las creencias positivas acerca del trabajo y la calidad de vida positiva de trabajadores de la zona metropolitana.

- H₂: Hay una relación positiva entre las creencias positivas acerca del trabajo y la calidad de vida negativa de trabajadores de la zona metropolitana.
- H₃: Hay una relación positiva entre las creencias negativas acerca del trabajo y la calidad de vida positiva de trabajadores de la zona metropolitana.
- H₄: Hay una relación positiva entre las creencias negativas acerca del trabajo y la calidad de vida negativa de trabajadores de la zona metropolitana.
- H₅: Hay una relación negativa entre las creencias positivas acerca del trabajo y la calidad de vida positiva de trabajadores de la zona metropolitana.
- H₆: Hay una relación negativa entre las creencias positivas acerca del trabajo y la calidad de vida negativa de trabajadores de la zona metropolitana.
- H₇: Hay una relación negativa entre las creencias negativas acerca del trabajo y la calidad de vida positiva de trabajadores de la zona metropolitana.
- H₈: Hay una relación negativa entre las creencias negativas acerca del trabajo y la calidad de vida negativa de trabajadores de la zona metropolitana.

Variables

- Calidad de vida
- Creencias acerca del trabajo

Definición Conceptual

- Calidad de vida: Es un estado de satisfacción general, derivado de la realización de las potencialidades de la persona. Posee aspectos subjetivos y aspectos objetivos. Incluye como aspectos subjetivos la intimidad, la expresión emocional, la seguridad percibida y la productividad personal (Ardila, 2003). Como aspectos objetivos la cobertura de las necesidades de existencia descritas por Alderfer, equivalentes a las necesidades básicas y de seguridad de Maslow.
- Creencias acerca del trabajo: Las creencias acerca del trabajo (CAT), son definidas como las normas y premisas establecidas socio culturalmente, que

regulan y guían los patrones de conducta que las personas deben seguir en su vida laboral (Cruz Martínez, Sánchez Lara y Rivera de la Parra, 2017).

Definición Operacional

- Calidad de vida: Puntuación de la auto percepción que tienen las personas del conjunto de circunstancias y factores que lo rodean, considerando tres dimensiones: Afectiva, Satisfacción Global con la Vida, Cognoscitiva del Bienestar Subjetivo y Bienestar Objetivo.
- Creencias acerca del trabajo: Acuerdo con las creencias acerca del trabajo basado en declaraciones y opiniones.

Se realizó una investigación descriptiva con un diseño no experimental para conocer cómo se relacionaban las creencias de las personas acerca del trabajo con la evaluación que realizaban sobre su Calidad de Vida.

Instrumentos

Creencias acerca del Trabajo (CAT). Es una escala para evaluar la satisfacción laboral de las personas con base a la percepción de reciprocidad en la relación laboral. Fue hecha por Cruz Martínez, Sánchez Lara y Rivera de la Parra en 2017; cuenta con 80 reactivos con formato dicotómico que se dividen en doce factores (Necesidad, Honor, Castigo, Formalidad, Inversión, Rechazo, Resignación, Emprender, Conformismo, Oportunidad, Estoico y Desarrollo), cuenta un Alpha de Cronbach de 0.813.

Escala de Bienestar Subjetivo. Evalúa la percepción que tienen las personas del conjunto de circunstancias y factores que los rodean. Fue elaborado por Velasco Matus en 2015 y se divide en tres dimensiones. La primera es la Dimensión Afectiva del Bienestar Subjetivo que cuenta con 46 reactivos divididos en siete factores (Miedo, Culpa, Apatía, Decepción, Tranquilidad, Fatalismo y Rabia) con una Alpha de Cronbach de 0.94. La segunda dimensión es la de Satisfacción Global con la Vida y cuenta con ocho reactivos, tiene un Alpha de Cronbach de 0.94. La tercera dimensión es la Cognoscitiva del Bienestar Subjetivo que cuenta con 48 reactivos dividido en 9 factores (Relación de pareja,

Economía, Armonía, Autorrealización, Amigos, Compañeros de trabajo, Educación, Familia e Hijos) y un Alpha de Cronbach de 0.97.

Escala de Bienestar Objetivo: Se desarrolló una escala que evalúa la percepción del individuo acerca de su capacidad real para cubrir sus necesidades de alimentación, seguridad, vivienda, salud y vestimenta. Fue realizada por Rivera García, Cruz Martínez, Reyes Cabrera y Pérez Tobón en 2017 y cuenta con veintinueve reactivos, su Alpha de Cronbach fue de 0.953.

Participantes

La muestra estuvo conformada por 278 personas, 133 hombres y 145 mujeres, mayores de 18 años con edad media de 35.25 años ($DE= 11.36$) que se encontrarán trabajando en ese momento y tuvieran como mínimo 6 meses en ese trabajo, finalmente se consideró que todos vivieran en la zona metropolitana. Todos los participantes fueron personas mayores de 18 años, se les informó de manera general el propósito de la investigación, se les solicitó su apoyo voluntario y cada uno de ellos aceptó y expresó su consentimiento informado para participar en la investigación.

Procedimiento.

Se contactó a los participantes en sitios públicos o sus lugares de trabajo, se seleccionó únicamente a las personas que cubrieran los requisitos de inclusión en la muestra y se les solicitó su colaboración para responder un cuestionario. Todos y cada uno de los participantes fue informado de manera general (para no sesgar los resultados y evitar la deseabilidad social) del propósito de la investigación. Posteriormente se les solicitó su participación voluntaria, anónima y confidencial; debido a que la información recolectada no incluiría datos personales, o información alguna que pudiera asociarlo con un individuo; además de que sería analizada estadísticamente considerando la muestra total y nunca casos individuales. Los participantes que rechazaron participar se les agradeció su atención y no se solicitó información, aquellos que accedieron proporcionaron datos de su información demográfica como: sexo, escolaridad, edad, nacionalidad y relaciones cercanas y familiares

para asegurar que hubiesen sido influidos por la cultura de interés primariamente; brindaron su consentimiento informado y respondieron el cuestionario, al terminar se les agradeció su participación. Los instrumentos se otorgaron en dos versiones, en papel y en formato digital, éste último a través de la plataforma EVALANDGO. El orden de presentación de los instrumentos fue el siguiente: Creencias acerca del Trabajo (CAT) (Cruz Martínez, Sánchez Lara y Rivera de la Parra, 2017), Escala de Bienestar Subjetivo (Velasco Matus, 2015) y Escala de Bienestar Objetivo (Rivera García, Cruz Martínez, Reyes Cabrera y Pérez Tobón, 2017). Una vez que se obtuvieron los resultados se procesaron con el programa SSPS versión 22 realizando la prueba de correlación de Pearson.

Resultados

Los resultados de la escala de Creencias Acerca del Trabajo arrojaron una $M= 1.44$, $DS= 0.20$ para la variable Necesidad; $M= 1.88$, $DS= 0.25$ para la creencia Honor; $M= 1.66$, $DS= 0.22$ para el factor Castigo; $M= 1.33$, $DS= 0.17$ para la variable Formalidad; $M= 1.23$, $DS= 0.21$ para la creencia Inversión; $M= 1.24$, $DS= 0.26$ para el factor Rechazo; $M= 1.47$, $DS= 0.26$ para el factor Resignación; $M= 1.19$, $DS= 0.24$ para la variable Emprender; $M= 1.30$, $DS= 0.20$ para la creencia de Conformismo; $M= 1.31$, $DS= 0.25$ para el factor de Oportunidad; $M= 1.25$, $DS= 0.24$ para la variable Estoico; $M= 1.43$, $DS= 0.35$ para la creencia de Desarrollo; $M= 1.35$, $DS= 0.15$ para el factor Persistencia y $M= 1.49$, $DS= 0.18$ para la variable Dignidad. El resto de los datos descriptivos se muestran en la Tabla 2.1.

Tabla 2.1

Datos descriptivos de la escala de Creencias Acerca del Trabajo (CAT)

Factor	\bar{X}	Mo	Md	Σ	σ^2	Rango	
						Min.	Max.
Necesidad	1.4	1.33	1.42	0.2	.040	1.00	2.00
Honor	1.9	2.00	1.89	0.3	.065	1.11	2.44
Castigo	1.7	1.80	1.60	0.2	.048	1.00	2.00
Formalidad	1.3	1.25	1.25	0.2	.030	1.00	1.75
Inversión	1.2	1.14	1.14	0.2	.047	1.00	2.00
Rechazo	1.2	1.00	1.33	0.3	.068	1.00	2.00
Resignación	1.5	1.33	1.33	0.3	.069	1.00	2.00
Emprender	1.2	1.00	1.00	0.2	.059	1.00	2.00
Conformismo	1.3	1.33	1.33	0.2	.041	1.00	2.00

Tabla 2.1 (Continuación)

Datos descriptivos de la escala de Creencias Acerca del Trabajo (CAT)

Factor	\bar{X}	Mo	Md	Σ	σ^2	Rango	
						Min.	Max.
Estoico	1.3	1.33	1.33	0.2	.06	1.00	2.00
Desarrollo	1.4	1.00	1.33	0.4	.12	1.00	2.00
Persistencia	1.4	1.37	1.34	0.2	.02	1.04	1.76
Dignidad	1.5	1.34	1.49	.18	.03	1.03	1.90

Los datos obtenidos de la escala de Bienestar Subjetivo para la Dimensión Afectiva arrojaron para el factor Decepción $M= 2.49$, $DS= 0.75$; para el factor Tranquilidad $M= 2.31$, $DS= 0.79$; para Fatalismo $M= 2.17$, $DS= 0.90$; para Miedo $M= 2.60$, $DS= 0.90$, para Culpa $M= 2.23$, $DS= 0.79$ y para el factor Apatía $M= 2.23$, $DS= 1.00$. El resto de los datos descriptivos se muestran en la tabla 2.2.

Tabla 2.2

Datos descriptivos de la Dimensión Afectiva de la escala de Bienestar Subjetivo

Dimensión Afectiva	\bar{X}	Mo	Md	Σ	σ^2	Rango	
						Mín.	Max.
Decepción	2.49	2.45	2.45	.75	0.56	1.00	5.00
Tranquilidad	2.31	2.00	2.16	.79	0.62	1.00	5.00
Fatalismo	2.17	1.00	2.00	.90	0.82	1.00	5.00
Miedo	2.60	2.00	2.50	.84	0.70	1.00	5.00
Culpa	2.23	1.00	2.33	.90	0.79	1.00	5.00
Apatía	2.23	1.00	2.00	1.00	1.00	1.00	5.00

Los resultados obtenidos de la Dimensión Satisfacción Global con la Vida arrojaron que el primer reactivo, referente a la cercanía con la vida ideal, obtuvo $M= 5.60$, $DS= 1.54$; el segundo reactivo, acerca de la excelencia de las condiciones de vida, arrojó $M= 5.54$, $DS= 1.50$; el tercer reactivo referente a la satisfacción con la vida tuvo $M= 5.22$, $DS= 1.77$; el reactivo referente a obtener las cosas que son importantes obtuvo $M= 5.69$, $DS= 1.37$; el reactivo acerca de no cambiar nada de la vida arrojó $M= 5.74$, $DS= 1.41$; el reactivo de la satisfacción general con la vida tuvo $M= 5.89$, $DS= 1.39$; el penúltimo reactivo, referente a sentirse bien con la vida, tuvo $M= 2.35$, $DS= 1.30$ y el último factor acerca de la felicidad con la vida obtuvo $M= 3.00$, $DS= 1.37$. El resto de los datos descriptivos se presentan en la tabla 2.3.

Tabla 2.3

Datos descriptivos de la Dimensión Satisfacción Global con la Vida de la Escala de Bienestar Subjetivo

Dimensión Satisfacción Global con la Vida	\bar{X}	Mo	Md	Σ	σ^2	Rango	
						Min.	Max.
En la mayoría de las cosas, mi vida está cerca de mi ideal	5.60	6.00	6.00	1.54	2.39	1.00	7.00
Las condiciones de vida son excelentes	5.54	6.00	6.00	1.50	2.26	1.00	7.00
Estoy satisfecho con mi vida	5.22	6.00	6.00	1.77	3.13	1.00	7.00
Hasta ahora, he conseguido las cosas que para mí son importantes en la vida	5.69	6.00	6.00	1.37	1.89	1.00	7.00
Si volviese a nacer, no cambiaría casi nada de mi vida	5.74	6.00	6.00	1.41	2.01	1.00	7.00
En general, estoy satisfecho con mi vida	5.89	6.00	6.00	1.39	1.93	1.00	7.00

Tabla 2.3 (Continuación)

Datos descriptivos de la Dimensión Satisfacción Global con la Vida de la Escala de Bienestar Subjetivo

Dimensión Satisfacción Global con la Vida	\bar{X}	Mo	Md	Σ	σ^2	Rango	
						Min.	Max.
En general, me siento bien con mi vida	2.35	1.00	2.00	1.30	1.68	1.00	7.00
En general, soy feliz con mi vida	3.00	3.00	3.00	1.37	1.87	1.00	7.00

Los datos obtenidos de la escala de Bienestar Subjetivo para la Dimensión Cognoscitiva arrojaron para el factor Relaciones de Pareja $M= 5.74$, $DS= 1.15$; para el factor Economía $M= 5.58$, $DS= 1.20$; para Armonía $M= 5.38$, $DS= 1.26$; para Autorrealización $M= 5.40$, $DS= 0.91$, para Amigos $M= 5.73$, $DS= 1.17$; para Compañeros de Trabajo $M= 5.85$, $DS= 1.11$; para Educación $M= 5.29$, $DS= 1.37$; para Familia $M= 5.73$, $DS= 1.21$ y para el factor Hijos $M= 5.24$, $DS= 0.96$. El resto de los datos descriptivos se muestran en la tabla 2.4.

Tabla 2.4

Datos descriptivos de la Dimensión Cognoscitiva de la Escala de Bienestar Subjetivo

Dimensión Cognoscitiva	\bar{X}	Mo	Md	Σ	σ^2	Rango	
						Min.	Max.
Relaciones de Pareja	5.74	7.00	6.00	1.15	1.31	1.00	7.00
Economía	5.58	7.00	5.71	1.20	1.44	1.00	7.00
Armonía	5.38	7.00	5.50	1.26	1.59	1.00	7.00
Autorrealización	5.40	5.50	5.50	0.91	0.83	1.00	6.67
Amigos	5.73	7.00	5.80	1.17	1.36	1.00	7.00

Tabla 2.4 (Continuación)
Datos descriptivos de la Dimensión Cognoscitiva de la Escala de Bienestar Subjetivo

Dimensión Cognoscitiva	\bar{X}	Mo	Md	Σ	σ^2	Rango	
						Min.	Max.
Compañeros de Trabajo	5.85	7.00	6.00	1.11	1.24	1.00	7.00
Educación	5.29	7.00	5.50	1.37	1.88	1.00	7.00
Familia	5.73	7.00	5.80	1.21	1.46	1.00	7.00
Hijos	5.24	6.00	5.33	0.96	0.92	1.00	6.33

El análisis de la escala de Bienestar Objetivo mostró un valor de la KMO de .935, con una significancia en la prueba de Bartlett <.000; indicando que la matriz de reactivos era factorizable. Todos los factores poseían valores de comunalidades superiores a 1, por ello se procedió a realizar un análisis factorial exploratorio de componentes principales con una rotación ortogonal varimax, que arrojó una configuración que se describe en la Tabla 2.5, los cuales explican en conjunto el 43.25% de la varianza total y se utilizó un valor de .40 para la discriminación de los reactivos.

Tabla 2.5
Análisis factorial exploratorio de la escala de Bienestar Objetivo

	1	2
Tengo los medios necesarios para no preocuparme en una emergencia médica.	.810	
Invierto en el mejoramiento de mi casa.	.762	
Si quisiera podría ir a realizarme un chequeo médico.	.749	
Puedo pagar lo necesario para realizar mis actividades físicas.	.729	

Tabla 2.5 (Continuación)

Análisis factorial exploratorio de la escala de Bienestar Objetivo

	1	2
Tengo alternativas de ropa y calzado.	.715	
Puedo realizar las reparaciones que son necesarias en mi casa.	.708	
Tengo ropa adecuada para distintas ocasiones.	.697	
Si tuviera una emergencia podría cubrir esos gastos.	.685	
Tengo la posibilidad de elegir el transporte que utilizo.	.678	
Puedo reponer algún mueble o aparato que ya es viejo o no funciona.	.677	
El tamaño de mi casa es suficiente para las personas que vivimos ahí.	.647	
Me preocupa más la calidad que el precio al comprar.	.637	
Tengo varias opciones de transporte y acceso a la zona donde vivo.	.623	
Por su costo prefiero acudir a servicios médicos similares.	.607	
Me siento seguro en mi casa.	.599	
Mi salario me permite buscar alternativas de atención o tratamientos médicos.	.596	
Mi salario me permite comprarme anteojos cuando quiero.	.596	
Evito el deterioro de mi hogar.	.575	
Puedo comprar ropa en el lugar donde yo decida o desee.	.563	
Me siento seguro en el transporte que utilizo en general.	.562	
Tengo los medios para llevar una dieta variada y balanceada.	.535	
Puedo caminar de manera segura por la zona donde vivo.	.479	
Puedo comprar medicamentos de patente.	.449	
Me doy el gusto de salir a comer en mi lugar favorito.		.813
Me siento libre de comprar la comida que quiero porque puedo pagarla.		.739

Tabla 2.5 (Continuación)

Análisis factorial exploratorio de la escala de Bienestar Objetivo

	1	2	
Mi salario me permite realizar tres comidas al día.			.637
Lo primero que evalúo es el precio al comprar alimentos.			.410
Sin importar la hora, me siento seguro en la zona donde vivo.			.401
#	23	6	
Alpha	.949	.690	
Σ	37.945	5.311	
σ^2	37.945	43.256	
M	3.5492	3.3352	
D.E.	.77045	.75357	

En la Tabla 2.5 se presentan las definiciones de los factores identificados, a partir del análisis de los datos arrojados.

Tabla 2.5

Definición de los factores de la escala de Bienestar Objetivo

Factor	Definición	Reactivos
Necesidades Básicas	Se refiere a la capacidad del individuo para adquirir los recursos indispensables le permitan satisfacer sus necesidades de salud, seguridad, vestimenta, alimentación y vivienda.	23
Solvencia	Se refiere a la evaluación que la persona realiza acerca de su posibilidad para acceder a recursos y condiciones deseadas y que poseen un mayor prestigio social.	6

Los análisis de correlación entre las diferentes variables indicaron que las creencias que más correlaciones tuvieron fueron las de Honor y Emprender. La variable Honor correlacionó positivamente con la Satisfacción Global con la Vida ($r=.380$; sig. 01) y los factores de Economía Personal ($r=.135$; sig. 05), Autorrealización ($r=.159$; sig. 01) e Hijos ($r=.176$; sig. 01) del Bienestar Subjetivo y los factores Necesidades Básicas ($r=.287$; sig. 01) y Solvencia ($r=.154$; sig. 05) del Bienestar Objetivo. Las creencias de Emprender correlacionaron positivamente con los factores afectivos de Miedo ($r=.141$; sig. 05), Apatía ($r=.164$; sig. 01), Decepción ($r=.146$; sig. 05), Tranquilidad ($r=.181$; sig. 01), Fatalismo ($r=.146$; sig. 05) y Rabia ($r=.210$; sig. 01) del Bienestar Subjetivo. La variable Castigo correlacionó positivamente con el factor Economía Personal ($r=.138$; sig. 05) y Compañeros de Trabajo ($r=.145$; sig. 05) del Bienestar Subjetivo y el factor Necesidades Básicas ($r=.163$; sig. 01) del Bienestar Objetivo. Las creencias de Inversión correlacionaron negativamente con el factor Relaciones de Pareja ($r=-.136$; sig. 05) y Amigos ($r=-.176$; sig. 01) del Bienestar Subjetivo. La variable Resignación correlacionó positivamente con el factor Tranquilidad ($r=.134$; sig. 05) del Bienestar Subjetivo y Solvencia ($r=.146$; sig. 05) del Bienestar Objetivo. La variable Necesidad correlacionó positivamente con el Solvencia ($r=.145$; sig. 05). Las Creencias de Oportunidad correlacionaron positivamente con el factor de Necesidades Básicas ($r=.124$; sig. 01) del Bienestar Objetivo. Los resultados se observan en las Tablas 2.7.

Se buscaron diferencias entre hombres y mujeres sobre las concepciones que tienen acerca de su trabajo y la evaluación que hacen sobre su Calidad de Vida. Las únicas diferencias encontradas son acerca de la evaluación emocional de la vida; los hombres sienten más Miedo ($t=-2.449$; sig. 015, x^1 2.73, x^2 2.48) y Fatalismo ($t=-2.377$; sig. 018, x^1 2.30, x^2 2.05). Los resultados del resto de los factores se presentan en la Tabla 2.8.

Tabla 2.7

Correlaciones de las creencias acerca del trabajo (CAT) y la Calidad de Vida (escala de Bienestar Subjetivo y Bienestar Objetivo)

	Necesidad	Honor	Castigo	Formalidad	Inversión	Rechazo	M	SD	N
SVG.TOTAL	.090	0.380**	.024	-.032	-.009	-.058	4.88	0.90	273
DA. Miedo	-.017	-.002	-.085	.024	-.036	.029	2.60	0.84	275
DA. Culpa	-.012	-.021	-.050	-.057	.050	.010	2.23	0.89	277
DA. Apatía	.013	-.042	-.048	.000	.077	.063	2.23	1.00	274
DA. Decepción	-.002	-.041	-.043	-.003	.051	.072	2.49	0.75	268
DA. Tranquilidad	.001	-.027	-.086	.010	.068	.057	2.31	0.79	273
DA. Fatalismo	.009	.003	-.056	-.053	.075	.032	2.17	0.91	277
DA. Rabia	.072	-.029	-.030	.010	.049	.107	2.92	0.56	267
DC. Relación Pareja	-.037	.069	.059	-.042	-0.136*	-.076	5.74	1.15	252
DC. Economía Personal	.038	0.135*	0.138*	.005	-.090	-.055	5.58	1.20	251
DC. Armonía Personal	-.026	.128	.105	.003	-.098	-.023	5.38	1.26	228
DC. Autorrealización	.032	0.159**	.072	.002	-.054	-.024	5.41	0.92	277
DC. Amigos	-.043	.051	.068	-.036	-0.176**	-.063	5.73	1.17	219
DC. Compañeros Trabajo	.002	.040	0.145*	-.024	-.129	-.016	5.85	1.12	229
DC. Educación	.063	.119	.084	-.033	-.077	-.035	5.29	1.37	254
DC. Familia	-.046	.089	.076	-.006	-.111	-.084	5.73	1.21	267
DC. Hijos	.004	0.176**	.111	-.041	-.095	-.058	5.25	0.96	278
Necesidades Básicas	.107	0.287**	0.163**	.014	.076	-.043	3.55	0.77	261
Solvencia	0.145**	0.154*	.096	.006	.073	-.034	3.34	0.75	274
M	1.44	1.88	1.66	1.33	1.24	1.24			
SD	0.20	0.26	0.22	0.17	0.22	0.26			
N	278	278	278	278	278	278			

Tabla 2.7 (Continuación)

Correlaciones de las creencias acerca del trabajo (CAT) y la Calidad de Vida (escala de Bienestar Subjetivo y Bienestar Objetivo)

	Resignación	Emprender	Conformismo	Oportunidad	Estoico	Desarrollo	M	SD	N
SVG.TOTAL	.027	-.090	.058	.001	-.075	-.039	4.88	0.90	273
DA. Miedo	.086	0.141*	-.030	-.068	-.007	.033	2.60	0.84	275
DA. Culpa	.045	.108	-.063	-.041	-.006	.111	2.23	0.89	277
DA. Apatía	.095	0.164**	.002	-.036	.016	.049	2.23	1.00	274
DA. Decepción	.085	0.146*	.013	-.090	.011	.059	2.49	0.75	268
DA. Tranquilidad	0.134*	0.181**	-.013	-.040	.033	.087	2.31	0.79	273
DA. Fatalismo	.081	0.146*	-.021	-.014	.017	.061	2.17	0.91	277
DA. Rabia	.081	0.210**	.047	-.031	.051	.082	2.92	0.56	267
DC. Relación Pareja	-.069	-.065	-.006	.050	-.071	-.041	5.74	1.15	252
DC. Economía Personal	.008	-.034	.000	.067	-.038	-.018	5.58	1.20	251
DC. Armonía Personal	-.079	-.048	-.122	.006	-.063	-.032	5.38	1.26	228
DC. Autorrealización	-.072	-.025	-.063	.053	-.045	-.051	5.41	0.92	277
DC. Amigos	-.024	-.075	-.037	.020	-.033	-.071	5.73	1.17	219
DC. Compañeros Trabajo	-.051	-.098	.049	.018	-.026	-.066	5.85	1.12	229
DC. Educación	.017	-.008	.033	.088	-.043	.027	5.29	1.37	254
DC. Familia	-.030	-.097	-.057	.031	-.062	-.048	5.73	1.21	267
DC. Hijos	-.062	-.114	-.050	.027	-.064	-.094	5.25	0.96	278
Necesidades Básicas	.084	-.052	-.043	0.124*	.032	.071	3.55	0.77	261
Solvencia	0.146*	.017	.016	.111	.075	.037	3.34	0.75	274
M	1.47	1.19	1.30	1.31	1.26	1.43			
SD	0.26	0.24	0.20	0.26	0.24	0.35			
N	278	278	278	278	278	278			

Tabla 2.8

Análisis de significancia de CAT, escala de Bienestar Subjetivo y escala de Bienestar Objetivo

Factores	Hombres		Mujeres		t	p	Diferencia de Medias
	Media	Desviación Estándar	Media	Desviación Estándar			
Creencias							
Necesidad	1.43	.20	1.45	.20	-.86	.38	-.020
Honor	1.87	.27	1.88	.25	-.26	.79	-.008
Castigo	1.65	.22	1.67	.22	-.78	.43	-.020
Formalidad	1.35	.17	1.32	.17	1.47	.14	.030
Inversión	1.25	.21	1.22	.22	.94	.34	.024
Rechazo	1.27	.28	1.22	.24	1.82	.06	.057
Resignación	1.49	.26	1.46	.27	.91	.36	.028
Emprender	1.21	.24	1.17	.24	1.40	.16	.040
Conformismo	1.30	.20	1.30	.20	.18	.85	.004
Oportunidad	1.31	.25	1.31	.27	.08	.93	.002
Estoico	1.27	.24	1.24	.24	1.01	.31	.029
Desarrollo	1.46	.34	1.39	.36	1.51	.13	.063
Persistencia	1.36	.15	1.34	.15	1.01	.31	.017
Dignidad	1.49	.18	1.48	.18	1.02	.30	.022
Bienestar Subjetivo							
SVG. Total	4.79	.91	4.97	.89	-1.64	.10	-.179
Miedo	2.73	.88	2.48	.78	2.44	0.01*	.246
Culpa	2.33	.91	2.14	.87	1.79	.07	.192
Apatía	2.31	1.08	2.16	.92	1.30	.19	.158
Decepción	2.55	.77	2.43	.72	1.32	.18	.121
Tranquilidad	2.39	.84	2.24	.74	1.59	.11	.152
Fatalismo	2.31	1.00	2.05	.79	2.37	0.01*	.256
Rabia	2.94	.59	2.89	.52	.83	.40	.057
Relación Pareja	5.67	1.19	5.80	1.10	-.96	.33	-.139
Economía Personal	5.52	1.26	5.64	1.13	-.77	.44	-.116
Armonía Personal	5.37	1.23	5.39	1.29	-.12	.90	-.020
Autorrealización	5.37	.93	5.45	.89	-.74	.45	-.081
Amigos	5.70	1.17	5.75	1.17	-.29	.76	-.046
Compañeros	5.80	1.02	5.89	1.19	-.65	.51	-.096
Trabajo	5.26	1.40	5.32	1.34	-.33	.73	-.058
Educación	5.75	1.17	5.71	1.25	.20	.83	.030
Familia	5.75	1.17	5.71	1.25	.20	.83	.030
Hijos	5.20	.93	5.29	.99	-.75	.45	-.08
Bienestar Objetivo							
Necesidades Básicas	3.50	.78	3.59	.76	-.94	.34	-.090
Solvencia	3.28	.80	3.38	.69	-1.13	.25	-.103

Discusión

El trabajo es una de las esferas más importantes en la vida de las personas. Su función más evidente es la de obtener ingresos económicos para satisfacer las necesidades humanas; gracias al pago obtenido por realizarlo los individuos pueden adquirir diferentes bienes y recursos para cubrir sus demandas de alimentación, vivienda, salud, vestimenta y seguridad. Además, la evolución histórica de su significado y las connotaciones que cada cultura le ha asignado, producto de la influencia de los contextos socioeconómicos y las construcciones socioculturales donde se realiza, permitió ampliar sus funciones y trascendió de una actividad únicamente instrumental a ser pieza fundamental en la existencia humana por su impacto en la construcción de la identidad individual; al brindarle significado a las diferentes actividades que cada persona hace diariamente, reafirmar las concepciones que cada persona tiene de sí mismo en función de la percepción de otros y ser el medio que garantiza el logro de los objetivos y metas establecidas; además de determinar la posición de cada individuo en la estructura social establecida, por el grado de poder, autonomía y las diferentes conexiones interpersonales que se generan por él. Las creencias que las personas tengan del trabajo permitirán inferir como actuarán dentro de sus entornos laborales y determinarán el grado de identificación con esta actividad, la centralidad en sus vidas y su grado de bienestar físico, cognitivo y emocional experimentado. (Peiró y Prieto, 1996; Álvaro, Garrido y Torregrosa 1996; Mann, 2001; Noguera, 2002; Zubieta, Filippi, Beramendi, Ceballos, Córdoba y Napoli, 2008; Da Rosa Tolfo, 2010; Romero Caraballo, 2011; Dakduk y Torres, 2013).

Luque Ramos, Gómez Delgado y Cruces Montes (2003) postulan que es necesario tener presente el impacto de la cultura en las creencias que se forman del trabajo, e incluso, plantean que en un mismo país pueden existir distintas concepciones del mismo. En el caso de los mexicanos el trabajo aparece como elemento fundamental en sus vidas al grado de conceptualizarse principalmente como trabajadores (Cruz-Martínez, 2013). Para la cultura mexicana el trabajo posee un valor muy importante pues influye en la definición de su propia identidad. No sólo es el medio para la adquisición del dinero necesario para vivir, sino que gracias a él puede identificar sus potencialidades, establecer las metas y objetivos a los que pretenden llegar y entablar las relaciones sociales deseadas. Es una actividad a la que se

le dedica una gran cantidad de esfuerzo, recursos y tiempo; prueba de ello está en presupuesto asignado para transportarse al lugar de trabajo y a la mayor cantidad de horas trabajando, con la menor cantidad de días de descanso, que la mayoría de la población mexicana cumple, en comparación con otros países (Instituto de Investigaciones Sociales, 2017). En cuanto a las concepciones que poseen de esta actividad, los resultados obtenidos concluyen que en México existe una postura ambivalente del trabajo. Por un lado, se piensa que el trabajo dignifica a las personas al presentarse como la vía más honorable para cubrir sus demandas y ser la actividad que cada persona decide realizar, además tiene la capacidad de aumentar la valía de los individuos al ofrecerles la oportunidad de adquirir diferentes valores y habilidades que permitan su desarrollo personal y su principal finalidad es mejorar su estado actual por lo que debe ser enseñado las nuevas generaciones desde muy temprana edad. Pero, por otro lado, se le conceptualiza como una actividad negativa en la vida de la cuál ninguna persona puede deslindarse, a menos que se pertenezca a un nivel socioeconómico elevado, se conceptualiza como la vía obligada a seguir para acceder a los recursos básicos y que exige un gran esfuerzo y energía y el sacrificio del resto de las otras áreas vida; y las únicas formas de soportarlo son el asumirlo y esperar que el destino mejore sus vidas o emprender algún negocio que garantice su equilibrio económico. Esto concuerda con lo expuesto con Rodríguez (2004) y Pérez Pérez (2012) quienes afirman que los mexicanos no pueden tener una percepción ni positiva ni negativa del trabajo porque en su desarrollo socio histórico se ha presentado concepciones contrapuestas de él. De acuerdo con estos autores, sobre el mexicano pesan los años de la colonización y las mezclas culturales que ha tenido desde hace siglos, mismos han influido en su psique y han permitido que se consoliden ciertas formas de pensamiento que impactan en su vida cotidiana. La principal concepción fue expuesta durante el tiempo colonial y señalaban al trabajo como una actividad aberrante que sólo las personas de bajo estatus social estaban obligadas a hacer por medio de la coacción y el castigo; así todas aquellas actividades de tipo manual o intelectual eran despreciadas. Sin embargo, fue la necesidad de adaptación de los mexicanos que los orillo a contemplarlo como la única alternativa que les permitiría elevar su estatus para gozar de poder, prestigio y del ocio, por lo que se les ha enseñado a las generaciones más jóvenes que tienen que comportarse como buenos trabajadores que se esfuerza y se dedican completamente en él para alcanzar el

bienestar que desean, pese a que no los satisfaga. Por un lado, se observa al trabajo como el medio que le permitirá a los mexicanos desarrollar su máximo potencial, conociendo sus habilidades y proporcionando los recursos necesarios para alcanzar las metas propuestas, creadas en función de sus intereses personales, pero por otro se le contempla como una actividad que será innecesaria una vez que se han alcanzado dichos objetivos o a la que se desea postergar por otras actividad de ocio o recreación, pero que debido a sus condiciones actuales de vida es obligatorio hacerse.

El análisis específico de cada una de las dimensiones de las creencias acerca del trabajo resalta más la postura contrapuesta del trabajo ya que el mexicano tiende a identificarse principalmente con dos dimensiones: Honor y Castigo. Así, el trabajo es principalmente algo honorable del cuál debe sentirse orgulloso porque será por medio de él que podrá autorrealizarse, aunque este le exija un gran esfuerzo; esto se debe en gran parte por la influencia de la cultura mexicana que, de acuerdo con Díaz Guerrero (2007), se preocupan por mantener el Statu quo y Honor familiar que se consigue en gran medida por el trabajo y que refuerza los valores de la lealtad y la importancia del trabajo duro. Pero al mismo tiempo, lo ve como una actividad que les causa sufrimiento y de la cual no tienen control alguno porque, de tener alguna otra posibilidad, preferirían no hacerlo; idea respaldada por las fuertes creencias religiosa que la población mexicana profesa, que describen al trabajo como una actividad degradante y cansada, y por la influencia mediática que sobrevaloran las actividades de ocio y de disfrute social (Romero Caraballo, 2011). Así el trabajo es un mal necesario para la cultura mexicana del cual no se huye o rechaza pero que se prefiere realizar en circunstancias cómodas, estables y que no involucren algún riesgo o intercambio de otras dimensiones de la vida ya que, según los resultados de la investigación, tienden a identificarse en menor medida las variables: Estoico, Rechazo, Inversión y Emprender.

Peiró y Prieto (1996) afirman que las creencias sobre el trabajo de una cultura representan las necesidades y expectativas de la sociedad tiene de los miembros que la componen y sirven como marco de referencia darles significado a sus comportamientos dentro de sus entornos laborales. Estas creencias adquieren diferentes matices dependiendo del país, cultura y momento histórico en el que se presenten y cambian conforme las circunstancias sociales lo demanden, por lo que es posible que existan connotaciones positivas y negativas del trabajo al mismo tiempo (Da Rosa Tolfo *et al.*, 2010). Zubieta *et*

al. (2008) plantean que serán sólo aquellas creencias que resulten favorables y útiles las que serán aceptadas por la sociedad y se mantendrán estables en la cultura; en el caso de los países menos desarrollados prevalecen aquellas que dan una gran importancia al trabajo junto con valores más materialistas (Anderson y Carter, 1994). Puede concluirse que las creencias del trabajo de la cultura mexicana lo evalúan como una actividad obligada y necesaria para la vida que ofrece seguridad y estabilidad para las personas al proveerlos de los recursos, condiciones materiales y no materiales, valores y habilidades que les generan bienestar y garantiza el correcto funcionamiento de la sociedad; y en concordancia con lo expuesto por Noguera (2002), Ochoa Pacheco (2009), Rodríguez (2004), Zubieta *et al.* (2008) y Pérez Pérez (2012) se posiciona como la segunda esfera más importante en la vida de los mexicanos. Lo anterior permite contrarrestar el estereotipo que califican al mexicano como perezoso e improductivo con tendencia de negarse a realizar actividades que involucran algún tipo de esfuerzo. Al contrario, es una persona que valora al trabajo y se esfuerza todos los días para mantener o superar el estado actual de su vida, es dedicado, obediente y se esfuerza por realizar bien sus labores pues sabe que gracias a esto podrá satisfacer sus necesidades y las de su familia.

Será el estado, adecuado o inadecuado, de la Calidad de Vida el que determinará cuáles son las necesidades que la persona desea cubrir por medio del trabajo y cómo este incrementa o limita su posibilidad de acceder a los recursos deseados, impactando en sus sentimientos y pensamientos. Así el trabajo adquiere significado por su capacidad para proporcionar los medios necesarios a los individuos para alcanzar el estado de vida anhelado, creado en función de sus motivaciones e intereses personales; si este cumple esta función, harán una valoración emocional y cognitiva positiva de su vida; pero si no lo hace, provocará en ellos un deterioro físico y psicológico, producto de la pérdida de identidad, estatus, ingresos y su equilibrio; por lo que el análisis completo del trabajo debe incluir el estudio de su impacto en el resto de las esferas de la vida de las personas. (Zubieta *et al.* 2008; Da Rosa Tolfó *et al.*, 2010; Romero Caraballo, 2011; Dakduk y Torres, 2013). La valoración acerca de su cumplimiento o incumplimiento se basa en la evaluación que realizaran las personas de su Calidad Vida. Los resultados de la investigación respaldan esta postura al identificarse relaciones importantes de las creencias acerca del trabajo con la CV; la comprensión de estas correlaciones es valiosa porque permite entender como las

valoraciones objetivas y subjetivas de la vida en general y la conceptualización del trabajo son uno de los antecedentes importantes para deducir cuál será el comportamiento de las personas en sus entornos laborales, familiares y sociales. El análisis de la CV es importante pues ayuda a entender cuál es el estado real de las diferentes dimensiones de la vida de las personas, cuales son las valoraciones cognitivas y emocionales que de ellas realizan y cuál es el impacto que tienen en sí mismo y con los demás. Por lo que para entender completamente las concepciones acerca del trabajo no basta con descubrir la relación que tiene con la satisfacción, cognitiva y emocionalmente, de la vida de las personas, sino averiguar cómo estas se relacionan con su capacidad real para acceder a los recursos necesarios para cubrir las necesidades básicas de supervivencia e incluso a aquellos que no indispensables para vivir, pero que por el valor social que se les ha asignado, se han vuelto necesarios.

Noguera (2002) plantea que cuando se conceptualiza al trabajo como algo digno, adquiere un valor social y cultural muy importante al constituirse como fuente de todo bien y como progreso de la humanidad enalteciendo todas las actividades que acompañan o que son efecto de él; por lo que para desarrollar el potencial humano y adquirir autonomía será necesario realizarlo. Los resultados de la investigación concuerdan con esta postura ya que las personas que piensan que el trabajo es una actividad honorable y que tiene la capacidad de aumentar su valía si se esfuerzan por realizarlo correctamente, tienden a sentirse satisfechos con su capacidad para acceder a los recursos necesarios para satisfacer sus necesidades básicas, e incluso, si se dedican lo suficiente al cumplimiento de esta actividad podrán acceder a bienes de mayor prestigio social. Esta capacidad adquisitiva influye en la valoración que realizan del resto de sus actividades, al contemplar un esfuerzo constante por desarrollarse personalmente y por lo tanto se sienten satisfechos con su vida en general; así se preocuparan por enseñarles a sus hijos esta perspectiva del trabajo.

Gini (2001) afirma que las creencias que definen al trabajo como un castigo son muy difíciles de eliminar debido al impacto que han tenido en la psique humana las diferentes etapas históricas de la humanidad; que han provocado el desarrollo de una aversión universalmente construida hacia el mismo, debido a la dominación que han realizado diferentes los grupos poderosos hacia los más vulnerables, obligándolos a trabajar con sanciones y maltratos; por lo que esta actividad sólo puede ser contemplada como una

obligación para cubrir las demandas humanas de supervivencia y como una vía desafortunada para alcanzar la felicidad. En el caso de los mexicanos, los resultados de esta investigación concluyen que las personas que contemplan al trabajo como una condena del destino y que están obligadas a realizar tienden a sentirse a gusto por su capacidad de adquirir el dinero suficiente para alimentarse, cuidar su salud y vivienda y disfrutar de lujos y actividades recreativas; aunque el trabajo se conceptualiza como algo que causa sufrimiento les permite tener el nivel económico necesario para vivir adecuadamente, y en su intento para minimizar el dolor que causa esta actividad tienen a buscar el apoyo, respaldo y convivencia de sus compañeros de trabajo.

Rodríguez (2004) afirma que el mexicano se caracteriza por su búsqueda constante de ambientes de trabajo amigables y relajados, donde los problemas puedan ser evitados o al menos no sea su obligación solucionarlo, por lo que tiende comportarse de forma obediente, pasiva y dependiente ante las reglas de su entorno laboral rehusándose a ser competitivo para no rebasar el desempeño de sus compañeros y no adquirir más responsabilidades. Esto cobra sentido cuando se analizan los resultados de aquellas personas que piensan que emprender un negocio es la mejor manera de trabajar debido a que son ellos los que tienden a experimentar más emociones negativas; especialmente aquellas que tienen que ver con la decepción, rabia, fatalismo, miedo y apatía. Esto puede deberse a la comparación entre el esfuerzo realizado contra los resultados obtenidos ya que para iniciarlo y mantenerlo deberán de salir de su zona de confort y tendrán que resolver las dificultades personales, familiares, económicas, políticas y sociales que se les presenten; de no lograr superarlas experimentarán miedo, coraje, desilusión e infelicidad ante la vida y pensarán de forma fatalista que jamás van a poder materializar sus sueños, llegando al punto de apatía ante la mayoría de las circunstancias de su vida.

Uno de los elementos más estudiados del trabajo es la importancia que cada persona le asigna con respecto al resto de las esferas de su vida. Los resultados de las investigaciones de Zubieta *et al.* (2008) y Ochoa Pacheco (2009) lo posicionan en segundo lugar, junto con las relaciones amistosas, superado sólo por la gran relevancia que tiene la familia. Sin embargo, al analizar los resultados de la investigación se encuentra que los individuos que visualizan al trabajo como la mejor alternativa que les permitirá tener un patrimonio y adquirir riquezas, anteponen esta dimensión sobre las actividades que

involucran a su pareja y amigos; es decir, es más importante para ellos trabajar que convivir con sus parejas y amigos lo que nos lleva a concluir que el mexicano no evita el trabajo y está dispuesto a sacrificar otras áreas de su vida por cumplirlo, incluso, sobre aquellas que tienen que son valoradas culturalmente con gran relevancia.

Es innegable el carácter instrumental del trabajo por su finalidad de retribución económica a cambio de realizarlo; es una actividad que sigue un horario regular, en un lugar establecido y por el cual se recibe un salario (Romero Caraballo, 2011; Dakduk y Torres, 2013). Los resultados obtenidos respaldan esta postura al encontrarse que las personas que lo perciben como una necesidad resaltan su valor instrumental y ser la mejor oportunidad que tienen para acceder a los recursos y condiciones que desean; es una actividad presente en la vida de los mexicanos que cuando es aceptada les provoca sensaciones de tranquilidad al contar con el dinero necesario para solventar sus demandas, sin importar que sean necesarios para la supervivencia o no. Existe una relación entre las valoraciones que realizan las personas del trabajo con su Calidad de Vida. Las creencias acerca del trabajo son los antecedentes que les dan significado a sus comportamientos dentro de su entorno laboral, lo que les permite conservarlo y crecer dentro de él. Para los mexicanos el trabajo es una obligación, algo necesario en la vida que cumple la función de adquirir capital necesario para vivir, definir su identidad y establecer el tipo de relación que mantendrán con el resto de los miembros de la sociedad. Se les ha enseñado que el trabajo es la mejor vía para mantener el estado que necesitan para vivir y que si quieren mejorarlo deben de trabajar más para hacerlo. Los resultados de esta investigación afirman que las personas se sienten cómodas con el estado actual de sus vidas al evaluar que tienen la capacidad para atender adecuadamente sus necesidades básicas favoreciendo que experimenten emociones y pensamientos positivos de su vida. Al parecer, los mexicanos son personas felices que se están satisfechos con su vida en general porque sienten que todas las áreas de su vida se desarrollan adecuadamente; además valoran que pueden acceder a los recursos y condiciones materiales y no materiales que requieren para satisfacer sus demandas humanas; es decir, evalúan que tienen una buena Calidad de Vida.

Para entender este fenómeno, se debe conceptualizar que es la Calidad de Vida. La CV se refiere al estado real de las condiciones y dimensiones de la vida de las personas y a la evaluación emocional y cognitiva que de ellas realizan, donde el contexto cultural y social

influyen en la manera en que las personas realizarán sus valoraciones. Diversos autores han definido que su conocimiento sólo puede lograrse preguntándoles a las personas que es lo que piensan de sus vidas ya que de esta manera se conocen los juicios y opiniones de las diferentes esferas de su vida y que son importantes para ellos (Marcial Romero, Peña Olvera, Escobedo Garrido y Macías López, 2016; García-Alandate, 2014; Carballeira, González & Marrero, 2015; Requena, 2000). Sin embargo, analizar la Calidad de Vida sólo en función de estos elementos es un grave error porque al hacerlo sólo se está accediendo a concepciones subjetivas. Así, el estudio completo de la CV debe de incluir la descripción objetiva y subjetiva de las diferentes dimensiones de la vida de la persona para entender cómo están viviendo las personas su presente.

Los resultados de esta investigación concluyen que los mexicanos tienen una evaluación favorable de su vida pues piensan que la mayoría de las condiciones de su vida son como lo habían idealizado, además, cuentan con las cosas que necesitan para vivir y se sienten satisfechos por ello. Esto concuerda con lo expuesto por Pérez Pérez (2012) y con los datos del INEGI (2014) que reportan que el mexicano se considera una persona feliz, que considera que sus necesidades materiales están cubiertas con excelentes condiciones por lo que se considera que su vida se aproxima a su ideal y se siente satisfecho con su vida en general y con las dimensiones familiares, sociales, afectivas, salud, ocio y vivienda; se siente bien consigo mismo y afortunado en la vida. Además, los resultados específicos de la dimensión cognitiva del Bienestar Subjetivo definen que tienden a experimentar sentimientos y pensamientos placenteros acerca de la realización de las diferentes actividades que les permiten autorrealizarse como su nivel educativo y su capacidad para experimentar y proyectar calma y tranquilidad; así como la convivencia, apoyo y respaldo que encuentran en sus parejas, amigos, familia, compañeros de trabajo e hijos; se sienten cómodos con su habilidad para cubrir sus demandas de alimentación, salud vivienda y de actividades de ocio y recreativas. En cuanto al estudio de la dimensión afectiva del Bienestar Subjetivo, García Vega (2011) y el INEGI (2014) plantean las personas en México realizan una evaluación positiva de su balance afectivo, su humor, tranquilidad y alegría, pero cuando aparecen en su vida dificultades que los limitan a continuar con su vida como normalmente lo haría se sienten abrumados y consideran que será difícil volver a la normalidad. Los resultados de esta investigación concuerdan con esto ya que se encontró

que las personas tienen a experimentar sentimientos de tranquilidad, dicha, equilibrio y alivio, pero a su vez tristeza, frustración dolor decepción, malestar, angustia, enojo, desdicha, miedo, incertidumbre e infelicidad. Lo anterior permite definir al mexicano como alguien feliz que se siente satisfecho con la manera en la que lleva a cabo su vida y con las diferentes esferas que la componen; sin embargo, por las diferentes circunstancias que debe atravesar y por su predisposición esperanzadora acerca de futuro con mejores condiciones llega a experimentar emociones negativas como el desamparo o nostalgia que pueden volverse más negativas sino son capaz alcanzar el estadio ideal con el que sueñan.

El estudio de Calidad de Vida no debe basarse sólo en el análisis del bienestar emocional y cognitivo de las personas pues, aunque proporciona información importante, puede llevar a conclusiones erróneas; y es que al tratarse de un resultado subjetivo puede no reflejar la realidad de las circunstancias de vida de los individuos, pues pueden ser resultado del conformismo, habituación o desconocimiento hacia mejores condiciones de vida (Lora, 2008). Los resultados acerca de la CV también deben de reflejar el estado real de los factores exteriores en los que vive la persona, pues estos tendrán un peso importante en su bienestar; además, deben reflejar la capacidad real que tienen para acceder a los recursos que son necesarios para la vida. Así, los resultados encontrados acerca del Bienestar Objetivo en la investigación arrojan que las personas evalúan que tienen la capacidad necesaria para adquirir los recursos indispensables que les permitan satisfacer sus necesidades de salud, seguridad, vestimenta, alimentación y vivienda, e incluso, acceder a otros que poseen un mayor prestigio social; sin embargo, esta capacidad adquisitiva no es tan grande como ellos quisieran. Esta información debe ser tratada cuidadosamente ya que no se debe de caer en el error de definir que los mexicanos tienen de posibilidad de acceder a las condiciones materiales óptimas para alcanzar su bienestar debido a que una de las desventajas del presente estudio es que la construcción del instrumento para analizar el BO se hizo en función de lo que se consideró como elementos necesarios comunes a los que se debe acceder para vivir adecuadamente, sin contemplar las necesidades específicas que cada sector población define. Según el Instituto de Investigaciones Sociales (2017) cerca del 65% de la población tiene dificultades para cubrir eficazmente sus necesidades de alimentación, vivienda y salud. De acuerdo con estos datos, gran parte de los mexicanos tienen problemas para alimentarse sanamente pues sólo pueden adquirir alimentos que son

baratos y con bajas propiedades nutritivas, incluso en donde los sectores más vulnerables la comida es escasa y no todos los miembros de la familia se alimentan diariamente. En cuanto a la salud, se observa que gran parte de las personas tienen obstáculos para acceder a instituciones para mantener la salud o para curar sus enfermedades. Finalmente, sus hogares carecen de la infraestructura necesaria para cubrir las necesidades de vivienda de todos los miembros. Todos estos elementos tendrán un impacto importante en el bienestar de las personas, pues la incapacidad para cubrir satisfactoriamente sus necesidades humanas y la presión que esto genera terminará sobrepasando sus capacidades por lo que comenzarán a experimentar deterioros físicos y problemas en su salud mental como estrés, ansiedad o depresión o algunos problemas sociales como la violencia o delincuencia, afectando su bienestar subjetivo y su CV (Castillo, 2016; Castillo y Castro, 2011). Por su parte, Jaramillo (2016) y Ochoa León (2008) afirman que una de las razones por las que los individuos evalúan que tienen un buen BO se debe a que el contexto social y económico en el que se desarrollan definen las necesidades básicas y los recursos que las cubren, mismos que pueden variar en función del renombre social que adquieren. Así la obtención estos recursos, que por su naturaleza pueden ser de fácil acceso, influye en la interpretación que realizan las personas orillándolos a contemplar que tienen un adecuado BO, aunque los recursos a los que puedan acceder no sean los óptimos para cubrir eficazmente sus necesidades básicas. Exponen también, puede ocurrir que por la falta de oportunidades para adquirir los elementos indispensables para cubrir las demandas básicas de supervivencia se genere un proceso de adaptación a la no obtención de ellos, por lo que se puede confundir una adquisición deficiente o nula de ellos e interpretar como algo adecuado. Es importante superar la limitación antes señalada al fortalecer el instrumento de Bienestar Objetivo con reactivos que representen lo que la población define como necesario en sus vidas y además agregar información del mismo mediante la medición de su estado médico de salud y la calidad de su alimentación y vivienda. Se recomienda realizar investigaciones con una muestra más amplia que incluya diferentes niveles socioeconómicos, también se sugiere que en futuras investigaciones se analicen diferencias (por género, nivel socioeconómico, generaciones, etc.) y así especificar la presencia de creencias acerca del trabajo y el impacto que éstas tienen en la calidad de vida en grupos de trabajadores con diferentes características.

Referencias

- Álvaro, J., Garrido, A. y Torregrosa, J. (1996). *Psicología Social Aplicada*. España: McGraw Hill.
- Anderson, R. y Carter, C. (1994). *La Conducta Humana en el Medio Social*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Ansa Eceiza, M. M. (2008). Economía y felicidad: Acerca de la relación entre bienestar material y bienestar subjetivo. ECOCRI. Recuperado de https://webs.ucm.es/info/ec/ecocri/cas/Ansa_Eceiza.pdf
- Araya-Castillo, L., & Pedreros-Gajardo, M. (2013). Análisis de las teorías de motivación de contenido: una aplicación al mercado laboral de Chile del año 2009. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 4 (142), 45-61. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15333870004>
- Ardila, R. (2003). Calidad de vida: una definición integradora. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 35 (2), 161-164.
- Arias Galicia, F. (1980). *Actitudes, opiniones y creencias*. México: Trillas.
- Betancourt, H. (2015). Investigación Sobre Cultura y Diversidad en Psicología: Una Mirada Desde el Modelo Integrador. *Psykhe*, 24(2).
- Bortesi Longhi, L. (2014). CALIDAD DE VIDA. *Quipukamayoc*, 18(35), 33-42.
- Carballeira, M., González, J. & Rosario, J. (2015). Marrero1.Diferencias transculturales en bienestar subjetivo: México y España. *Anales de Psicología*. 31(1), pp. 199-206. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.31.1.166931>
- Cardona A., D., & Agudelo G., H. (2005). Construcción cultural del concepto calidad de vida. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 23 (1), 79-90.
- Castillo, N. (2016). Desarrollo humano, desigualdad y pobreza. *Cultura de paz*. 22, 68, 10-19.

- Castillo, A., & Castro, X. (2011). EL ROSTRO DE LA VIOLENCIA SOCIAL Y ESTRUCTURAL: LA DELINCUENCIA Y LA POBREZA COMO EXPRESIONES DISTINTAS DE UNA VULNERABILIDAD COMÚN. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, III-IV (133-134), 113-124.
- Cruz-Martínez, L.M. (2013). *La etnopsicología mexicana y su influencia en las relaciones cercanas*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México: México.
- Da Rosa, S., Chalfin, M., Baasch, D., y Soares, J. (2011). Sentidos y significados del trabajo: un análisis con base en diferentes perspectivas teóricas y epistemológicas en Psicología. *Universitas Psychologica*, 10 (1), 175-188.
- Dakduk, S. y Torres, C.C., (2013). Los nuevos significados del trabajo. *DEBATES IESA*. XVII (2) 25-28.
- Díaz-Guerrero, R. (1972). *Hacia una teoría histórico-bio-psico-sociocultural del comportamiento humano*. México: Trillas
- Díaz-Guerrero, R. (2007). *Psicología del mexicano 2: bajo las garras de la cultura*. México, D.F.: Editorial Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. y Diaz Loving, R. (2001) *Introducción a la psicología: un enfoque ecosistémico*. México: Trillas.
- Díaz-Loving, R., Saldívar, A., Armenta-Hurtarte, C., Reyes, N., López, F., Moreno, M., Romero, A., Hernández, J., Domínguez, M., Cruz, C., & Correa, F. (2015). Creencias y Normas en México: Una Actualización del Estudio de las Premisas Psico-Socio-Culturales. *Psykhé*, 24(2).
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J., & Griffin, S. (1985). The Satisfaction With Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49(1), 71-75.
- Díez Patricio, A. (2017). Más sobre la interpretación (II). Ideas y creencias. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 37 (131), 127-143.
- Espinosa, F. (2014). Aproximación teórica al concepto de Calidad de Vida. *Revista de Antropología Experimental*, (14), pp. 331-347. Recuperado de: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1801>

- García Vega, J.J. (2011). Un índice de calidad de vida para México. En J.J. García Vega y F.J. Sales Heredia (Eds.) *Bienestar y calidad de vida en México*. México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.
- García-Alandete, J. (2014). Psicología positiva, bienestar y calidad de vida. *En-claves del Pensamiento*, VIII (16), 13-29.
- Garzón Pérez, A., (2014). Incorporación y adaptación del sistema de creencias postmodernas. *Psicothema*, 22 (3), 442-448.
- Giménez, G., (2005). *Teoría y análisis de la cultura*. México: CONACULTA.
- Gini, A., (2001). *Mi Trabajo, Mi vida: Cómo entender el papel que tiene el Trabajo en el Desarrollo Personal*. México: Pearson.
- Guitart, M. (2008). Hacia una psicología cultural. Origen, desarrollo y perspectivas. *Fundamentos en Humanidades*, IX (18), 7-23.
- Harris, M., (2015). *Antropología Cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- INEGI (2014). Indicadores de Bienestar por entidad federativa. México: INEGI. Recuperado de: <http://www.beta.inegi.org.mx/app/bienestar/>
- INEGI (2016). Temas. México: INEGI Microdatos. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/datos/>
- Instituto de Investigaciones Sociales (2017). *Narrativas de los Niveles Socioeconómicos en México. Doce Dimensiones del Bienestar*. México: iisociales.
- Jaramillo, M. (2016) Mediciones de Bienestar Subjetivo y Objetivo: ¿Complemento o sustituto? *Acta Sociológica*. 70, 49-71.
- Jiménez Romera, C. (2010) Calidad de vida. Temas de sostenibilidad urbana. Recuperado de: <http://habitat.aq.upm.es/temas/a-calidad-de-vida.html>

- Landa Blanco, M. (2017). Bienestar subjetivo y su relación con el ingreso económico absoluto, el bienestar objetivo y la condición laboral, en habitantes del municipio de Tatumbla, Francisco Morazán, 2016. *Población y Desarrollo*. 45, 23-29.
- Laughton-de Sousa, J., & Passos-Cambraia, R., & Vinolas-Prat, B. (2017). Método de evaluación de la calidad de vida de los quilombolos en Brasil. *Economía, Sociedad y Territorio*, XVII (55), 647-682.
- Luque Ramos, P.J.; Gómez Delgado, T. y Cruces Montes, S.J. (2003). El trabajo: Fenómeno psicosocial. En G. Guillen. *Psicología del trabajo para relaciones laborales*. México: Mc Graw Hill.
- Lora, E. (2008). *Calidad de Vida: Más allá de los hechos*. México: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Manfredi, M., (2017). *Bienestar subjetivo y objetivo: una propuesta de medición integral para la comparación internacional*. (Tesis de pregrado), Universidad Nacional de Mar del Plata: Argentina.
- Mann, L., (2001). *Elementos de psicología social*. México: LIMUSA NORIEGA Editores.
- Marcial Romero, N., & Peña Olvera, B., & Escobedo Garrido, J., & Macías López, A. (2016). Elementos objetivos y subjetivos en la calidad de vida de hogares rurales en Yehualtepec, Puebla. *Estudios Sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 26 (48), 277-303.
- Martínez, J. y Silva, J. (2010). Creencias psicológicas. En J.A. Durand y I. Grande-García, *Psicología y ciencias sociales*. México: UNAM.
- Morales, J.F, Moya, M., Gaviria, E. y Cuadro, I. (2007). *Psicología social*. España: McGrall Hill.
- Muzquiz Fragoso, M. (2017). La imagen de México y los mexicanos que proyecta Hollywood, a partir de la declaración de “guerra” del presidente Felipe Calderón contra el narcotráfico y el crimen organizado en el 2006. *Razón y Palabra*, 21 (96), 417-455.

- Naranjo Pereira, M. (2009). Motivación: perspectivas teóricas y algunas consideraciones de su importancia en el ámbito educativo. *Revista Educación*, 33 (2), 153-170.
- Noguera, J.A. (2002). El concepto de trabajo y la teoría social crítica. *PAPERS Revista de Sociología*. 68, 141-168.
- Ochoa León, S.M. (2008). Apuntes para la conceptualización y la medición de la calidad de vida en México. *Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública*. 49, 1-39.
- Ochoa Pacheco, P. (2009). Representaciones sociales del significado del trabajo y valores. (Tesis de pregrado). Universidad de Salamanca: España.
- Peiró, J.M. (1983). *Psicología de la organización*, Madrid: UNED.
- Peiró, J. y Prieto, F. (1996). *Tratado de Psicología del trabajo: Volumen II: Aspectos Psicosociales del Trabajo*. España: Síntesis.
- Pepitone, A. (1991). El mundo de las creencias: un análisis psicosocial. *Revista de Psicología Social y Personalidad*. VII (1).
- Pérez Pérez, J.D. (2012), *Psicología del mexicano*. México: Red Tercer Milenio.
- Pérez González, J.D. & Díaz Vilela, L. (2005). *La centralidad del Trabajo*. Dublín: Lulú, Inc.
- Perman, D. y Cozby, D.G., (2005). *Psicología Social*. México: Mc Graw Hill.
- Pla Barber, J. y León Darder, F. (2006). *Dirección de Empresas Internacionales*. México: Pearson Prentice Hall.
- Puig Llobet, M., & Sabater Mateu, P., & Rodríguez Ávila, N. (2012). NECESIDADES HUMANAS: EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO SEGÚN LA PERSPECTIVA SOCIAL. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (54), 1-12.
- Requema, F. (2000). Satisfacción, Bienestar y Calidad de Vida en el trabajo. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 92, pp. 11-44. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99717881002>.

- Rodríguez, N. & García, M. (2006), La noción de calidad de vida, desde diversas perspectivas. *Revista de Investigación*, 57, 49-68.
- Rodríguez, A. (1980). *Psicología Social*. México: Trillas.
- Rodríguez, M. (2004). *Psicología del mexicano*. México: McGraw Hill.
- Rojas, M. (2009). Economía de la felicidad: Hallazgos relevantes respecto al ingreso y el bienestar. *El Trimestre Económico*. LXXXVI (3). 537-573.
- Rojas, M., & Méndez, R., & Rodríguez, Á. (2012). Subjetividad en la evaluación de la calidad de vida en contextos urbanos. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (37), 212-235.
- Romero Caraballo, M. P. (2011). Significado del Trabajo desde la Psicología del Trabajo. Una Revisión histórica, psicológica y social. *Psicología desde El Caribe*. 34 (2).
- Salas, C. y Garzón, M. (2013). La noción de la Calidad de Vida y su medición. *Revista CES Salud Pública*. 4 (1), 36-46.
- Salazar Estrada, J.G., Torres López, T.M., Pando Moreno, M., Aranda Beltrán, C. y Zúñiga Núñez, E. (2011). Dimensiones conceptuales sobre la calidad de vida en estudiantes de psicología, México. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*. 4 (1), 47-58.
- Triandis, H. C. (1995). *Individualism and collectivism*. Boulder: Westview Press.
- Unanue, W., & Martínez, D., & López, M., & Zamora, L. (2017). EL ROL DEL BIENESTAR SUBJETIVO PARA MEDIR EL PROGRESO DE LAS NACIONES Y ORIENTAR LAS POLÍTICAS PÚBLICAS. *Papeles del Psicólogo*, 38 (1), 26-33.
- Urzúa M, A., & Caqueo-Urizar, A. (2012). Calidad de vida: Una revisión teórica del concepto. *Terapia Psicológica*, 30 (1), 61-71.

- Veenhoven, R. (2001). Calidad de Vida y Felicidad: No es exactamente lo mismo. En G. de Girolamo (Ed). *Qualita' della vita e felicità'*. (pp. 67-95). Italia: Centro Scientifico Editore.
- Vega Lozano, L., & Osorio Rodríguez, A. (2017). Economía de la felicidad: bienestar subjetivo y objetivo. *Ploutos*, 6(2), 4-13.
- Velasco Matos, P.W. (2015). Una Aproximación Bio-Psico-Socio-cultural al Estudio del Bienestar Subjetivo en México: Un Modelo Explicativo-Predictivo. (Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Vielma Rangel, J., & Alonso, L. (2010). El estudio del bienestar psicológico subjetivo. Una breve revisión teórica. *Educere*, 14 (49), 265-275.
- Zubieta, E., Filippi, G., Beramendi, M., Ceballos, S., Córdoba, E., y Napoli, L. (2008). CONCEPCIONES Y CREENCIAS SOBRE EL TRABAJO. ESTUDIO DESCRIPTIVO DE ALGUNAS FUENTES DE VARIACIÓN EN UNA MUESTRA LABORALMENTE ACTIVA. *Anuario de Investigaciones*, XV, 59-67.

Anexo 1

Escala de Bienestar Objetivo

INSTRUCCIONES: De las siguientes afirmaciones, marque la opción que más se adecúe a usted. Utilice la escala propuesta para indicar qué tan de acuerdo está cada afirmación. Por favor, responda a las preguntas sinceramente.

		5 Totalmente de acuerdo	4 De acuerdo	3 Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	2 En desacuerdo	1 Totalmente en desacuerdo
1	Me siento seguro en mi casa.					
2	Si tuviera una emergencia podría cubrir esos gastos.					
3	Puedo realizar las reparaciones que son necesarias en mi casa.					
4	Mi salario me permite realizar tres comidas al día.					
5	Puedo comprar ropa en el lugar donde yo decida o desee.					
6	Me siento seguro en el transporte que utilizo en general.					
7	Si quisiera podría ir a realizarme un chequeo médico.					
8	Invierto en el mejoramiento de mi casa.					
9	Me siento libre de comprar la comida que quiero porque puedo pagarla.					
10	Tengo alternativas de ropa y calzado.					
11	Puedo caminar de manera segura por la zona donde vivo.					
12	Puedo pagar lo necesario para realizar mis actividades físicas.					
13	Elegí/elegiría la ubicación de mi vivienda actual.					
14	Mi salario me permite comprarme antojos cuando quiero.					
15	Tengo ropa adecuada para distintas ocasiones.					
16	Tengo la posibilidad de elegir el transporte que utilizo.					
17	Tengo los medios necesarios para no preocuparme en una emergencia médica.					
18	Puedo reponer algún mueble o aparato que ya es viejo o no funciona.					
19	Me doy el gusto de salir a comer en mi lugar favorito.					
20	Sin importar la hora, me siento seguro en la zona donde vivo.					
21	Mi salario me permite buscar alternativas de atención o tratamientos médicos.					
22	Tengo los medios para llevar una dieta variada y balanceada.					
23	Tengo ahorros para imprevistos.					
24	Puedo comprar medicamentos de patente.					
25	Me preocupa más la calidad que el precio al comprar.					
26	El tamaño de mi casa es suficiente para las personas que vivimos ahí.					
27	Lo primero que evalúo es el precio al comprar alimentos.					
28	Por su costo prefiero acudir a servicios médicos similares.					
29	Evito el deterioro de mi hogar.					